

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de lingüística



Estrategias de formación de palabras en la Toponimia Ckunsa

Tesis para obtener el grado de Licenciado en Lingüística y Literatura
Hispánica mención Lingüística

Agustín Aguayo Machuca

Profesor Guía: Felipe Hasler Sandoval

Santiago - Chile - 2023

Agradezco a mi mamá, por enseñarme a valorar mi creatividad y sensibilidad, pese al dolor que conllevan. A mi papá, por mostrarme el valor de la dedicación, dando un pasito a la vez. A mis hermanos, por mostrarme mis errores, y ayudarme a aceptarlos. A mis amistades, por construir conmigo un espacio seguro, haciéndome creer en el amor, y en el bien común.

A quien sea que creó esta realidad, por darme los sentidos para habitarla, y poder experimentarla en su máxima realización. Y finalmente me agradezco a mí, por creer en mí, por entender que puedo trabajar, luchar, y lograr lo propuesto, y que vale la pena sacrificar a veces los placeres inmediatos por el bienestar futuro. Para ese futuro son las siguientes líneas, para la expansión.

*“Al tocar los contornos de la altiplanicie de Atacama, avanzando hacia ella desde Copiapó, ya sea entrando por el norte o abordandola por el lado argentino o boliviano, los nombres de las montañas que terminan en collo aimará, el orko quichua o el lemu o huincul de los araucanos se cambia por la terminación **cáur**.*

*El agua ha pasado de unu, yaco, co a ser **puri**, y las gentes ya no son haque, runa, che, sino **sima**”*

(Francisco San Román, La lengua cunza de los naturales de Atacama)

Resumen

La presente investigación se propone describir las estrategias de formación de palabras presentes en la toponimia ckunsa. Para ello, los pasos metodológicos se apoyaron en estudiar los registros de diferentes fuentes secundarias, centrándose mayoritariamente en la investigación de Lehnert (1994) derivando en un trabajo de carácter cualitativo, pues permite teorizar elementos de la lengua estudiada y proyectar dichos elementos a otros campos léxicos.

Finalizada la labor, se hallaron topónimos que pertenecen a cuatro estrategias de formación distintas, vale decir: lexías simples, reduplicaciones, derivaciones, y composiciones, presentándose cada estrategia en diferente proporción, siendo la más usual la de lexías simples. Se hallaron préstamos de la lengua quechua y española, presentes en la estrategia de lexías simples, derivaciones y composiciones. A su vez, dentro de las reduplicaciones se encontraron troncos reduplicativos en los ejemplares analizados, y reduplicaciones totales y parciales.

Se pudieron sistematizar dos tipos de sufijos derivativos, un primer grupo de sufijos que derivan de un lexema en particular, y otro sufijo individual. Dentro de esta estrategia se postulan dos teorías vinculadas con morfemas y evoluciones históricas de la lengua, las que se pueden plantear en base a los mismos topónimos recopilados en la investigación.

Por su parte, la combinatoria sintáctica presente en los compuestos se presenta en 5 relaciones distintas, donde la de sustantivo - sustantivo presentó una ubicación del núcleo en el lexema final. Asociado a esta estrategia, se hallan un grupo de topónimos que no son entendibles como una composición, pues presentan la unión de morfemas a través de una partícula explícita, un sufijo que fue debidamente identificado.

Índice

Resumen	4
Índice	5
Capítulo 1: Introducción	6
Capítulo 2: Marco Teórico	10
2.1 Caracterización del Ckunsa.....	10
2.1.1 Realidad Sociolingüística.....	10
2.1.2 Consideraciones Morfológicas Generales.....	12
2.2 Toponimia.....	15
2.3 Estrategias de Formación de Palabras.....	16
2.3.1 Lexías Simples.....	17
2.3.2 Reduplicación.....	17
2.3.3 Derivación.....	18
2.3.4 Composición.....	19
Capítulo 3: Metodología	20
Capítulo 4: Análisis	25
4.1 Lexemas Simples.....	25
4.1.1 Riqueza Léxica.....	26
4.2 Reduplicación.....	28
4.3 Derivación.....	29
4.3.1 Sufijos -ao, -a, -ra, -ar.....	30
4.3.2 Sufijo “-cke”.....	31
4.3.3 Riqueza Léxica.....	32
4.3.4 Algunas hipótesis.....	32
4.3.4.1 Gramaticalización del lexema ckas: origen sufijo “-cke”.....	32
4.3.4.2 Partícula -cai: morfema ckunsa.....	33
4.4 Compuestos.....	34
4.4.1 Riqueza Léxica.....	35
4.4.2 Préstamos Lingüísticos.....	36
4.4.3 Combinatoria Sintáctica.....	37
4.4.3.1 Relación Adjetivo - Sustantivo.....	38
4.4.3.2 Relación Sustantivo - Adjetivo.....	39
4.4.3.3 Relación Sustantivo - Sustantivo.....	40
4.4.4 Locuciones Nominales Singulares.....	42
Capítulo 5: Conclusiones	45
Referencias Bibliográficas	48

Capítulo 1: Introducción

Dentro del contexto de lenguas andinas encontramos la lengua ckunsa, asociada geográficamente a regiones del norte de Chile, Perú, Bolivia y Argentina, y perteneciente al pueblo lickanantay. Este pueblo ha atravesado procesos de violencia a lo largo de diversos periodos, lo cual ha tenido un efecto directo en su lengua y en su cultura.

Actualmente esta lengua es considerada dormida, puesto que existe una relación patrimonial e identitaria con ella por parte de los hablantes, pese a no emplear ni tener a la lengua ckunsa como lengua materna. Es decir, no emplean esta lengua para comunicarse habitualmente, pues dejó de ser transmitida, siendo el español la lengua adquirida por el pueblo lickanantay, a través de las políticas estatales. Este estatus se explica en parte por los pocos registros y el limitado conocimiento que hay sobre la lengua, producto de los diversos procesos de minorización que ocurrieron.

A la hora de aproximarse académicamente al estudio de esta lengua nos encontramos con muchas interrogantes, destacando las preguntas: ¿el ckunsa ocupa las mismas estrategias para formar sus palabras en los diferentes campos léxicos? ¿podemos obtener información de la morfología del ckunsa, a través de algunos de sus campos léxicos? Dichas interrogantes nos llevan a postular que el presente trabajo tiene por objetivo general describir las estrategias de formación de palabras presentes en el campo léxico de la toponimia, empleadas por la lengua ckunsa.

Al realizar esta labor se podrá conseguir una descripción de elementos de la morfología de la lengua, y se recurre a este campo léxico, consistente en los nombres asignados a los espacios geográficos, ya que mantiene información de la lengua pese a los cambios culturales: “los nombres de lugar se fijan al terreno de tal modo que, [...] se suceden las culturas [...] cambian las lenguas, mas los topónimos permanecen con los nombres originarios” (Trapero, 1995, p.189), siendo un registro que preserva información fidedigna del ckunsa.

Durante los siglos XIX y XX, diferentes investigadores y exploradores viajaron al territorio en cuestión, y registraron palabras y voces emitidas por personas del pueblo lickanantay, las que han sido comparadas por los investigadores posteriores, sirviendo de base para postular ideas y teorías en torno a la lengua. Si bien hay acuerdos en algunas cosas, existen diferentes elementos de la lengua que aún no se pueden describir cabalmente.

El estado actual de estudio referente a la lengua ckunsa lo podemos caracterizar como uno mayormente descriptivo, encontrando trabajos recopilatorios en los cuales se postulan

gramáticas y funcionamientos de la lengua. La poca cantidad de trabajos se explica debido a la ya mencionada carencia de fuentes, las cuales son la base para cualquier labor lingüística. Ante esta limitada realidad, el intentar estudiar el ckunsa representa una tarea compleja, por lo que cualquier tipo de aporte que se consiga resulta valioso, pues traza caminos para la investigación futura.

La fuente principal para esta labor fue el Diccionario Toponimia Kunza (Lehnert, 1994), pues recopila exclusivamente el campo léxico que nos interesa, fuente a la cual se suman algunos registros provenientes de: Glosario de la Lengua Atacameña (Vaïsse, 1896), Vocabularios y nuevos materiales para el estudio de la lengua de los Indios (Schuller, 1908), Diccionario Kunza-Español (Vilte, 2004), Diccionario Unificado de la Lengua Ckunsa (Consejo Lingüístico Lickanantay, 2021), y Apuntes sobre el cunza (Mostny, 1954). Considerando esto tenemos una gran base de datos sobre la cual llevar a cabo la investigación.

Este escrito se organiza de la siguiente forma: en el capítulo 1 se introduce el nicho de investigación en el cual se inserta este trabajo, presentando los objetivos y los hallazgos que obtuvo. Posteriormente, en el capítulo 2 se presentan los diferentes conceptos teóricos que posibilitan llevar a cabo la investigación, dedicando apartados a cada tema en específico. En el capítulo 3 se detalla la metodología que siguió este trabajo, ejemplificando los diferentes pasos tomados. Debido a que la investigación encontró cuatro estrategias de formación en específico, el capítulo 4, consistente en el análisis, se divide en apartados dedicados a dichas estrategias, detallando los elementos más importantes de cada hallazgo. Finalmente, en el capítulo 5 se sintetiza toda la información planteada y se ordena de manera resumida, proyectando la utilidad de las descripciones hechas para futuras investigaciones.

Realizados los diferentes pasos metodológicos y planteados los respectivos análisis, la investigación encontró la presencia de ejemplares toponímicos poseedores de la información necesaria para agruparlos en torno a cuatro estrategias de formación de palabras. Estos recursos corresponden a las denominadas: lexías simples, reduplicaciones, derivaciones, y composiciones, presentando en cada caso una cantidad diferente de ejemplares, pudiendo advertir que los lexemas simples son los más frecuentes, siguiendo por los compuestos, pasando a los derivados, y terminando con las reduplicaciones.

Cada estrategia posee su propio conjunto de fenómenos y características halladas, destacando que, en las lexías simples, un grupo de lexemas empleados son usados en las otras estrategias de formación. Hay una presencia de troncos reduplicativos en la estrategia de reduplicación, consistentes en la duplicación de lexemas independientes en la lengua, que

adquieren un nuevo significado posterior a la reduplicación (Lovón, 2021, p.13), presentando únicamente 2 ejemplares.

Por su parte, en la derivación, se evidenció la sistematicidad de sufijos derivativos que modifican el valor semántico del lexema al cual se unen, partiendo con un grupo que comparte el mismo valor semántico: “-ao, -a, -ar, -ra”, partícula que deriva del lexema *ara*, con un valor de “lugar”, “alojamiento”. Otro sufijo sistemático encontrado es “-cke”, partícula que se une a diversos lexemas, entre ellos un hispánico, portando el significado de “abundancia”, “mucho”. Este último hallazgo se relaciona con un grupo de propuestas de descripción que sostenemos respecto a la lengua ckunsa. La primera hipótesis es una gramaticalización que procede de un lexema, el caso del lexema “ckas” hacia el sufijo “-cke”, fenómeno similar a la evolución del lexema *ara*, demostrando una evolución histórica de la lengua. La otra hipótesis radica en la potencial independencia sintáctica de la partícula “-cai”, la cual, debido a la posición que ocupa en los topónimos, es entendida como un sufijo, pudiendo corresponder a un lexema.

Por otra parte, en la estrategia de composición, encontramos topónimos que poseen préstamos de la lengua quechua y la hispánica, respondiendo a procesos históricos de contacto. También destaca un topónimo con dos lexemas y un sufijo, y la presencia de lexemas empleados en la estrategia de lexías simples. En torno a esta estrategia, encontramos construcciones que poseen una morfología similar a las composiciones, sin embargo, debido a unas partículas específicas que poseen, correspondientes a los sufijos genitivos y locativos, dichas construcciones no se entienden como compuestos, sino como locuciones nominales singulares, conllevando un valor semántico diferente al que poseerían como compuestos, y una unión explícita entre dos morfemas a través de un sufijo flexivo. Dentro de la dinámica en la cual se unen los lexemas de esta estrategia, vemos una combinatoria sintáctica de 5 clases diferentes: sustantivo con adverbio, pronombre con sustantivo, adjetivo con sustantivo, sustantivo con adjetivo, y sustantivo con sustantivo. De estas relaciones, destacan las uniones entre sustantivo y sustantivo, combinación que presentó la posición del núcleo del topónimo en el lexema final.

Dentro de cada estrategia se pudo evidenciar la riqueza léxica que presentaban, dividiendo los lexemas en torno a grupos específicos. Haciendo uso de estas estrategias, la lengua ckunsa emplea léxico proveniente de diversas áreas para formar las palabras con las que designa las realidades geográficas, las cuales son empleadas en diferente proporción según la estrategia formativa. Sin embargo, podemos ver una preponderancia en el uso de los campos léxicos de “Partes del Cuerpo”, “Geografía”, y “Animales”.

Estas descripciones sistematizadas en torno a las cuatro estrategias de formación halladas, permiten caracterizar el funcionamiento de esta lengua y proyectar dicho funcionamiento a otros campos léxicos. A su vez, con la recopilación de topónimos, la explicitación de los campos léxicos, las hipótesis postuladas, y la descripción de la combinatoria sintáctica, podemos caracterizar un poco más el funcionamiento del ckunsa.

Capítulo 2: Marco Teórico

2.1 Caracterización del Ckunsa

2.1.1 Realidad Sociolingüística

En la región nortina chilena de Antofagasta, entre el río Loa y las fronteras de Argentina y Bolivia, se ubica el desierto de Atacama, el cual: “comprende entre la Alta Puna y las playas del salar de Atacama. Esta se caracteriza por la integración de diversos pisos ecológicos que difieren en altura, los cuales se posicionan entre 2300 y 3900 metros sobre el mar” (Vidal, 2021, p.11). En este desierto se encuentra el oasis de San Pedro de Atacama, cercano al río Loa, al río Salado, y al salar de Atacama, siendo el centro de esta región geográfica, la cual fue un lugar en el cual han convivido diferentes grupos humanos, con sus respectivas lenguas, entre ellos la nación lickanantay, hablante del ckunsa. Pese a ello, este panorama de convivencia fue cambiando a través del tiempo en torno a 5 grandes periodos: “pre-historia, periodo colonial, conquista, república, periodo actual” (Torricono, 2021, p.219), partiendo con dicha coexistencia en el periodo prehistórico, donde la lengua ckunsa tuvo contactos con el imperio Tawantinsuyo y el Incanato, y en consecuencia, las lenguas aymara y quechua respectivamente (Torricono, 2021).

Durante el periodo colonial y el de conquista, debido a que la corona española buscaba evangelizar y dominar estos territorios, usó el quechua y el aymara para ello, elección que derivó en el desuso, minorización y prohibición de la lengua ckunsa:

‘Ningún indio ni india podrá utilizar el idioma de su gentilidad, aquel que lo haga se procederá a cortar la lengua, y aquel que reincida se le arrancara la cabellera en la plaza pública y se le darán 200 azotes’ ¿quién soporta eso? y ¿quién podría seguir hablando Kunza? (Segovia, 2015, citado en Torricono, 2021) .

En el periodo republicano, con la creación de los estados de Perú y Bolivia, quienes hicieron soberanía en estos espacios, el uso del español se convirtió en hegemónico, reduciendo el uso del quechua y aymara como lenguas de evangelización, pero sin promover ni revitalizar lenguas indígenas como el ckunsa. Posterior a la guerra del Pacífico, con la anexión de los territorios peruanos y bolivianos, el pueblo lickanantay quedó subyugado al estado chileno, y las decisiones que este tomaba.

Ya siendo un territorio chileno, se llevaron a cabo diferentes viajes e investigaciones en el desierto, las que permitieron aportar bases para el estudio lingüístico. Debido a la

prohibición y persecución, hubo un descenso constante de hablantes de la lengua, conllevando que a fines del siglo XVIII los hablantes no fuesen más que unos cientos (Adeelar, 2004, p.377). Cuando Tschudi realizó sus aportes estimó los hablantes en “no más de 200” (p.377), posteriormente, Vaïsse define un total menor a las dos docenas (p.377), y tiempo después, en 1954, Mostny, encuentra “semi hablantes” en Peine (p.377), sin embargo, el conocimiento de la lengua en ese entonces ya era escaso.

En el periodo actual, evidenciamos que durante décadas la actitud del estado frente a esta nación no contempló una preservación de la cultura ni de la lengua, por lo que los hablantes, quienes probablemente eran “semi hablantes”, siguiendo a Mostny, fueron cada vez menos. En el año 2009, el estado chileno buscó rescatar elementos culturales de las naciones indígenas, promoviendo la educación de algunas de sus lenguas, a través del currículum educativo de enseñanza media y básica (Torrigo, 2021, p.220). Sin embargo, esto generó un conflicto con la nación lickanantay: “este Estado [...] promueve la enseñanza de cuatro lenguas originarias [...] el aymara, el quechua, el rapa nui y el mapuzungún. Por el contrario, no incluye la lengua de los atacameños, lo cual es el origen del conflicto”. (Torrigo, 2021, p.224), sin permitir que esta nación pueda hacer uso y difusión de su lengua de manera oficial y reconocida.

Por ello, no es de extrañar que en los territorios atacameños, en las escuelas, se enseñe español desde la colonia, lo cual significa un choque cultural, pues:

“para los pueblos indígenas la enseñanza de la lectura y escritura del castellano significó el desprendimiento de la tradición oral, esa que se plantea desde los autores locales como la base de la cultura y transmisión de conocimiento ancestral de generación en generación” (Miranda, 2023, p.6)

siendo este espacio educativo un lugar de aculturación y pérdida de elementos característicos de la nación lickanantay, generando un constante conflicto en la identidad de este pueblo.

Las personas lickanantay, debido a este patrón de decisiones arrastrado desde la colonia, siempre experimentaron situaciones de minorización y violencia. Esta realidad queda evidenciada en el trato recibido en los recintos escolares, y en los relatos que producen. Ejemplo de ello es lo recopilado por Torrigo, quien analizando críticamente el discurso de mujeres atacameñas, puede encontrar que todos los relatos estudiados comparten: “racismo, pobreza, lengua, orgullo o vergüenza e identidad. Sin embargo, la comprensión y la experiencia de cada uno de ellos varían” (2022, p.194), evidenciando la tensión entre la pertenencia al pueblo indígena, y el estar insertas geográficamente en un estado-nación ajeno.

Como se dijo, esa discriminación tiene su origen en la colonia, puesto que se produce un conflicto entre las cosmovisiones indígenas, y las europeas: “esta forma de colonialidad dibuja al indígena como un ser incivilizado desde la perspectiva eurocentrista, que es la actual visión hegemónica” (Gramsci, 1971, cómo se citó en Torrico, 2021), lo cual genera tensiones hasta la actualidad. Pese a estas dificultades, el pueblo atacameño ha realizado diferentes acciones para preservar y revitalizar su lengua, adoptando una actitud disidente frente a las políticas educacionales propuestas por el estado. A la fecha actual:

“esta comunidad, gracias a su autogestión, ya partió por “empezar por recuperar la memoria de los excluidos, por visibilizar los conflictos interculturales del presente como expresión de una violencia estructural más profunda, gestada a lo largo de una historia de desencuentros y postergaciones”

(Tubino, 2004, cómo se citó en Torrico, 2021)

Un momento clave en dicha lucha es la creación del Consejo Lingüístico Lickanantay, agrupación que genera una difusión de la lengua ckunsa, enseñandola en diversos espacios educativos. Este Consejo es la materialización de décadas de resistencia política por parte de este pueblo, agrupación que: “desde sus orígenes tuvo una actitud descolonizadora y anti hegemónica, que fue autorregularse, constituirse con la venia de sus pares y hacer una hoja de ruta de acuerdo a sus necesidades; es desarrollar su propia ‘razón des-colonial’” (Torrico, 2021, p.226), con esto, se busca un nuevo estatus de reconocimiento, usando a la lengua ckunsa como estandarte en el proceso, revitalizando a través de sus actos los saberes y conocimientos ancestrales.

2.1.2 Consideraciones Morfológicas Generales

Debido a que el ckunsa pertenece a una cultura eminentemente oral, todos los registros que hay son fuentes secundarias, escritos hechos por investigadores que visitaron y documentaron la lengua en el mismo territorio. Estas recopilaciones inician con D’Orbigny (1839), y se suman trabajos hasta obtener descripciones hechas por el Consejo Lingüístico Lickanantay (2021), lo cual confiere una mayor veracidad a las recopilaciones hechas en épocas pasadas, pues este consejo aporta el conocimiento y la visión propia de la cultura a la cual pertenecen esos registros, criterio que no poseían los investigadores europeos que realizaron dichos trabajos.

Estos registros han permitido postular que esta lengua posee ciertas características particulares, que es conveniente mencionar. Al igual que otras lenguas andinas, podemos caracterizar al ckunsa como una lengua polisintética, ya que puede sumar un amplio número

de afijos a la raíces: “sufijante, es decir, sus estructuras contienen un amplio número de afijos; aglutinante, o sea cada afijo tiene un solo significado y cada significado puede ser expresado por un solo afijo” (Garcia, 2022, p.7), características que en teoría están presentes en las diversas palabras que emplea.

Considerando lo dicho por el Consejo Lingüístico Lickanantay (2021), la sintaxis de esta lengua se caracteriza por construcciones nominales en las que, cuando no hay una oración completa, el adjetivo se pospone al sustantivo (p.16), característica mencionada por Adeelar (2004): “los adjetivos eran ubicados después de los sustantivos, como en *puri lari* ‘agua roja’” (p.380). A su vez, dentro de las nociones verbales, el ckunsa emplea un orden determinado de Sujeto - Objeto - Verbo y posee el tiempo Presente, Pasado, y Futuro Cercano, donde cada valor semántico está significado por morfemas específicos (p.16-17-18).

Aparte de estos ordenamientos sintácticos, se describe a la lengua ckunsa como poseedora de un sistema de casos, y de derivaciones denominativas, ambas características expresadas a través de sufijos específicos. A continuación, se presenta a modo general el sistema de casos que se ha identificado, excluyendo algunos casos que serán mencionados posteriormente:

- Comitativo: Garcia (2022) postula que: “indica compañía cuando se refiere a referentes animados, no así con objetos inanimados donde corresponde al instrumento con el que se lleva a cabo una acción” (p.12), y se presenta en el sufijo: “-kol”.
- Adlativo: corresponde a un sufijo que indica dirección: “-ps” (Garcia, 2022, p.13).

Aparte de los casos mencionados, encontramos la derivación denominativa, a través de la cual se generan tematizaciones verbales a partir de raíces nominales (Vidal, 2021, p.47). Estas categorías también presentan sufijos en su construcción.

- Agentivo: se usa para indicar el agente, experimentador o paciente de la acción verbal: “-sant-” (García. 2022, p.13).
- Conversivo: es definido como “derivación reversiva o antonimia” (Garcia, 2022, p.13), marca que, unida a lexemas, transforma sus valores semánticos en lo opuesto: “-s-”.
- Despectivo: es una marca que unida a adjetivos otorga un valor de conmiseración, el cual se pierde al estar unido a raíces nominales: “-car” (García, 2022, p.13).
- Intensificador: a través de reduplicaciones de la primera sílaba, se busca intensificar el valor semántico del lexema: “onar”: mucho, “oonar”: muchísimo (García, 2022, p.13-14)

- Temporal: estaría vinculado con adverbios, otorgándoles una noción de tiempo: “-nu” (García, 2022, p.14)
- Verbalizador: esta marca unida a raíces nominales les otorga un valor de verbo, específicamente de infinitivo, por lo que este sufijo es reemplazado en aquellos casos en que el verbo es flexionado en persona y número: “-tur”. (García, 2022, p.14)

Considerando estos sufijos y las diferentes funciones que desempeñan, ya sea como un caso específico, o como una derivación denominativa, resultan importantes para nuestra investigación solo un grupo de ellos, puesto que los encontramos en el corpus analizado. Los sufijos en cuestión pertenecen a las categorías siguientes:

- Genitivo: es un caso empleado para determinar pertenencia o posesión de un objeto, apareciendo a través de la partícula “-sa” (García, 2022, p.12)
- Absolutivo: es un grupo de sufijos que dejan a la raíz a la cual se unen en su estado nominativo más estable: “la forma absoluta es usada cuando el nombre está en su estado absoluto o aislado de contexto” (Vidal, 2021, p.45). A estas terminaciones se les ha entendido como “caso” (Peyro, 2005), lo cual es cuestionado, sin embargo, su presencia ayuda a determinar cuáles son las raíces nominales de los lexemas estudiados. Hay situaciones en las que encontramos un lexema unido con un sufijo diferente, y después, al ver el mismo lexema unido con un sufijo absolutivo, podemos contrastar ambas morfologías y así obtener las raíces empleadas. Los sufijos en cuestión, considerando lo propuesto por Peyró (2005), y por Camila García (2022), son: “-a”, “-au/aw”, “-mur”, “-ri”, “-ur”, “-ir”, “-ma”, “-yi”, “-chir”, “-yo”, “-r”, “-o”.
- Locativo: Un hallazgo que realiza García, es la presencia de una partícula proveniente del puquina (Torero, 2002, citado en García, 2022), la cual posee el valor semántico de localizar un espacio físico determinado, apareciendo a través de la partícula “-na”

Parte de los saberes y conocimientos que el pueblo lickanantay busca preservar están plasmados en la lengua ckunsa, por lo que podemos estudiarla, considerando las características que posee, y así obtener información y aportar a este proceso revitalizador.

2.2 Toponimia

El léxico de una lengua es una cantidad enorme de datos, agrupable en diferentes grupos y subgrupos. Dentro de las agrupaciones que podemos realizar, se encuentra la toponimia, la cual es el objeto de nuestro estudio. Una construcción perteneciente a la toponimia se entiende como: “una forma léxica que tiene una función semántica localizadora: identificar un punto concreto del terreno” (Trapero, 1995, p.47), siendo importante la noción de un “punto concreto”, el cual es identificado específicamente a través del topónimo, correspondiendo a una referencia a dicho punto.

Esta noción se relaciona con lo planteado por Coseriu como “designación”, concepto que se aleja de la idea de “significado”. Según el autor, la diferencia entre ambos conceptos es: “el significado es el contenido de un signo o de una construcción en cuanto dado por la lengua misma; la designación, en cambio, es la referencia a un objeto o a un estado de cosas extralingüístico” (1986, p.187), diferenciación que resulta fundamental para entender algunas características de los topónimos.

Al emplear el léxico dentro de una situación comunicativa, dicho léxico conlleva una “idea”, una abstracción mental asociada a él. Esta asociación varía según el contexto y otros fenómenos inherentes a la lengua, por lo cual, el significado es móvil, y los hablantes acceden a él al contrastarlo con otros significados: “un significado es un 'valor' que se corresponde con una palabra (un lexema), que resulta de una oposición semántica y que interesa a todas las ocurrencias que esa palabra tenga en la lengua” (Trapero, 1995, p.29), conllevando la noción de una red de valores semánticos, que se contrastan y comparan.

Cuando un topónimo es empleado en una situación comunicativa, la abstracción mental que conlleva no evoca una red de valores, sino que refiere a una realidad material concreta, extralingüística, que es conocida por todas las personas que participan de la comunicación. Esa referencia a algo que es estático, fijo en el conocimiento del mundo, que no responde a una comparación con otros valores semánticos, es lo que Coseriu define como “designación”.

Se teoriza que en estadios iniciales de las lenguas, en momentos previos a la fijación de un significante como topónimo, el significante es transparente con lo que está significando: “¿los topónimos tuvieron [...] un significado en la lengua común? Los más, así nacieron: los primeros pobladores [...] que se enfrentan a una geografía sin bautizar [...] echan mano generalmente de un vocabulario preexistente que se acomode a las características del accidente geográfico” (Trapero, 1995, p.30), pese a ello, con el paso del tiempo y la

necesidad de nombrar nuevas realidades geográficas, los significantes empleados requieren mayor especificidad. A los significantes iniciales asignados a un espacio geográfico, se le añaden otras partes del léxico para referirse a dicha realidad en particular. A partir de ahora, el significante que se fijó ya no estará desempeñando un valor semántico, sino que estará designando un punto particular del mundo.

Dentro de este estatus de designación en el que se encuentra el topónimo, no se ve afectado por los cambios semánticos que experimenta la lengua. Como dijimos, el significado es un valor que se obtiene en base a la oposición, lo cual explica su variabilidad y cambio a través del uso. El topónimo jamás va a dejar de ser una referencia a algo que está afuera, por lo que nunca el topónimo deberá ser contrastado con otros valores para obtener su abstracción mental. Esto explica la estabilidad y permanencia que tienen los nombres en la lengua, donde pese a los cambios, minorizaciones, y contactos entre unas y otras, se mantienen, quedando registros de ellos hasta la actualidad

Debido a ese estado inicial de la lengua, donde se emplea el léxico para significar la realidad, todos los topónimos están compuestos por palabras empleadas de manera habitual, por lo que podemos validar a los topónimos como una parte real del léxico, la cual fue funcional dentro de una lengua. Al estudiar este campo léxico, podemos obtener información valiosa respecto de la lengua ckunsa, pues: “en la toponimia han quedado preservados, como fósiles, infinidad de elementos lingüísticos característicos de épocas pasadas” (Trapero, 1995, p.24), encontrando un apoyo en estos registros pese a los cambios experimentados por la lengua.

Aquí radica el valor para la descripción de las lenguas, pues es un corpus que posee diversas características propias de la lengua estudiada, ya que: “participa por lo regular de los varios procedimientos, tanto léxicos como gramaticales, de que dispone la lengua en la formación de nuevas palabras” (Trapero, 1995, p.64), permitiendo continuar con su descripción.

2.3 Estrategias de Formación de Palabras

Dentro de la morfología hay un área conocida como estrategias de formación de palabras, la cual estudia los recursos determinados que permiten la “creación de nuevos términos o lexemas en una lengua particular” (García, 2022, p.17), dando paso a la evolución y cambio lingüístico en el tiempo. Esta disciplina postula una categorización de los

componentes del léxico en base a la estrategia de formación que fue empleada para su creación, por lo que las nociones de morfemas, lexemas, y afijos, son fundamentales.

Se entiende que existen unidades significantes que portan un significado determinado, denominado lexema, el cual es independiente, pues no está anclado a otro elemento, y el valor semántico que presenta es interpretable a partir del mismo lexema. Esta independencia contrasta con la dependencia que presentan otras unidades significantes, llamadas afijos. Estas unidades, que poseen un valor semántico, siempre aparecen en la lengua unidas a otras unidades, aportando un significado que se adecua al lexema al cual se fijan. Al categorizar el léxico a partir de estos procesos, podemos aislar los diferentes morfemas que se encuentran en una lengua, ya sean lexías independientes o afijos dependientes. Con ese aislamiento es posible analizar los valores semánticos que asociamos a los componentes de la lengua, y teorizar desde ahí cómo actúan estos componentes de manera estructural.

Para nuestro objetivo resulta importante aproximarnos al léxico desde esta mirada estructural, pues nos permitirá analizar en mayor detalle la morfología detrás de los topónimos. Al entender las estrategias que crearon el campo léxico de nuestro estudio, podremos establecer fenómenos de manera teórica.

Desconocemos todas las estrategias de formación que existen, por lo que continuación se presentan sólo las estrategias que fueron corroborables en nuestra labor.

2.3.1 Lexías Simples

En base a lo anterior, se categorizan las palabras del léxico en un primer grupo denominado lexías simples, el cual consiste en “aquellos términos que están formados por una sola raíz léxica” (García, 2022, p.21), los que tienen la potencialidad de unirse a otros morfemas, pero pueden existir por sí solos, demostrando su independencia. Dentro de esta categoría se ubican los mencionados lexemas.

2.3.2 Reduplicación

Siendo menos frecuente, se encuentra la estrategia denominada reduplicación, en la cual la totalidad de alguna palabra, o bien, parte de ella, se repite, generando un valor semántico diferente al que presentaba previo a la repetición. Esta estrategia puede aparecer en las siguientes formas:

“1) palabras cuyos constituyentes no aparecen solos [...]; 2) palabras cuyos constituyentes se reconocen y se usan solos, es decir de forma autónoma o

independientemente [...]; y 3) palabras y sufijos que se reduplican para dar énfasis al discurso, los cuales más bien corresponden a repeticiones” (Lovón, 2021, p.13)

En las reduplicaciones mencionadas, el primer grupo es denominado raíces nominales reduplicativas, el segundo, troncos reduplicativos, y el tercero, reduplicación circunstancial, perteneciendo los primeros dos grupos a una reduplicación morfológica, pues presentan partículas que pasan por un proceso de duplicación y se fijan como nuevos vocablos, en cambio la reduplicación circunstancial responde exclusivamente a un fin discursivo, y no crea una nueva palabra. Por ello, la reduplicación circunstancial no participa en la creación de nuevas palabras, como si lo hacen las otras dos reduplicaciones: “ni la reduplicación léxica, ni la así llamada reduplicación discursiva crean palabras nuevas como sí lo hacen las reduplicaciones morfológicas” (Lovón, 2021, p.17). Ejemplos de estas formas de reduplicación son: “*lay-lay*”, registrado por Lehnert (1994), siendo un topónimo ckunsa en el cual podemos identificar la partícula “*lay*”, la cual está siendo duplicada, sin embargo, no la encontramos de manera independiente en la lengua, siendo un caso de raíz nominal. Por otra parte, en “*pica-pica*”, ejemplo descrito por Lovón (2021), vemos el lexema “*pica*”, independiente dentro del castellano, ser duplicado, pasando a tener el valor semántico de confetti, siendo un caso de tronco reduplicativo. Finalmente, en el último tipo de reduplicación, encontramos el ejemplo de Lovón (2021): “el postre estaba rico rico”, donde el lexema *rico*, el cual es independiente en el castellano, se duplica, enfatizando el valor semántico que posee, pero no configura un nuevo vocablo estable en la lengua.

Estas clases de reduplicación se presentan en mayor y menor medida, dependiendo de los valores semánticos que se busquen significar.

2.3.3 Derivación

En tercer lugar, se encuentra la estrategia de derivación, en la cual un lexema se une a afijos, generando que el significado original se modifique, permitiendo que se añadan otros afijos a partir de esta unión inicial. Un afijo se diferencia de los lexemas en que: “son morfemas de significado gramatical que, a diferencia de las raíces, no gozan de autonomía, y por consiguiente, siempre aparecen adheridos a unidades de significado” (Vidal, 2021, p.30)

Es importante tener sumo cuidado a la hora de determinar si una palabra en efecto está siendo derivada, o más bien, solo flexionada, pues: “los afijos que contribuyen a la formación de nuevas palabras [...] tienen contenido léxico, [...] y se denominan ‘afijos derivativos’. Los que simplemente transmiten contenidos gramaticales se denominan ‘afijos flexivos’ y no contribuyen a formar nuevas palabras” (Varela, 2018, p20), pues hay que

recordar que el ckunsa es aglutinante y sufijante. Esto conlleva que sus palabras tengan diversos morfemas, por lo que al estudiar un topónimo es probable encontrarnos con diversos afijos, donde solo un par de ellos modificarán el significado del lexema.

2.3.4 Composición

Finalmente hallamos la composición, la cual es una estrategia caracterizada por: “ser un procedimiento morfológico que parece estar presente en todas las lenguas” (Cabrera, 2004, citado en Lovón, 2019), donde dos lexías se unen, combinando sus valores semánticos, lo que permite la creación de una nueva palabra sustentada en la relación entre sus componentes. Dentro de las palabras que se unen: “una de ellas es la que modifica al núcleo o cabeza de la expresión, [...] uno de los lexemas es el modificador y el otro el modificado” (Lovón, 2019, p.61)

La cabeza o núcleo que se plantea refiere a cuál de los dos lexemas entrega el significado central, “nuclear” de la nueva palabra, lo cual queda evidenciado en marcas específicas de la nueva palabra: “el núcleo transfiere, por un lado, la categoría gramatical, y, por otro lado, también, su significado al compuesto resultante” (Lovón, 2019, p.65) y según la posición en la cual se encuentre, se entiende el compuesto como “núcleo-inicial”, o bien, “núcleo-final”.

La posición del núcleo tiende a relacionarse con el tipo de relación que presenta el compuesto, relación que teóricamente varía, y en trabajos previos del ckunsa se ha descrito que: “en la relación cabeza-final, el primer sustantivo es interpretado como algún tipo de modificador del segundo [...] Mientras que los compuestos de cabeza inicial están involucrados en relaciones [...] entre un contenedor y una sustancia” (García, 2022, p.20), siendo posible hallar otros tipos de relaciones, pues estas no son las únicas. Estas relaciones influyen en la determinación del significado final que se le asigna a la palabra compuesta.

En general, en las palabras compuestas, la ubicación del núcleo es variable, sin embargo, en otros campos léxicos del ckunsa, se ha encontrado que la forma “núcleo-final” es más frecuente: “existe una tendencia a los compuestos de cabeza final” (García, 2022, p.51), por lo que es un antecedente a considerar.

Capítulo 3: Metodología

Basado en los pasos metodológicos tomados, y en los resultados obtenidos, entendemos esta investigación como una de carácter cualitativo, a partir de la cual se obtienen fenómenos y dinámicas de la lengua ckunsa, permitiendo teorizar el funcionamiento de ésta en otras dimensiones.

Para iniciar el trabajo se transcribieron los topónimos de diversos registros bibliográficos, con énfasis en la fuente: Diccionario Toponimia Kunza (1994), de Roberto Lehnert, puesto que las otras fuentes presentan una cantidad reducida de topónimos, pese a aportar léxico valioso. Estos datos se compilan en una tabla en formato hoja de cálculo excel, siguiendo un orden alfabético, y sin realizar una transcripción de las etimologías asociadas, exclusión motivada por la gran cantidad de datos que hubiese significado. Se adjudicaron hojas a cada fuente, y la correspondiente a Lehnert fue la más extensa, siendo una referencia la siguiente:

acamarachi	beter	chicachi	huchar	licancabur	oyripana
acarsoqui	cabal	chilenpuye	jacate	macar	paicara
achi	cabi	ealarachi	jauna	mamaturi	pairique
achibarca	cachirachi	ghatchi	jurucu	mecara	quelame
balarbique	caucochar	guachar	labusa	miscanti	quepiaco
balarqueza	chalayquiche	hatchal	lapantur	nepi	sairecaur
beiruro	chañaral	honar	lasana	ocara	turicapur

Posterior a la transcripción, se inició la búsqueda de patrones morfológicos en los topónimos, derivando en postular potenciales componentes de las palabras. Estas propuestas fueron ordenadas en una nueva hoja excel, adjudicando una columna a cada componente postulado. Estas propuestas correspondían a la parte inicial de la palabra, o bien, la parte final, teorizando la correspondencia con algún lexema o afijo. También, al crear estas nuevas hojas, los topónimos hallados en más de una fuente se anotaban una única vez, evitando redundancias. Se postularon diversos patrones, de los cuales se trae solo una porción para la siguiente ejemplificación:

Inicio “ca-”	Inicio “cola”	Terminación “-que”	Terminación “-ma”
cabal	colachi	balarbique	ama
cablor	colaire	carsoque	brajma
cabur	colajti	colanque	calama
caburchari	colalaste	huallaque	jama
cacaturza	colana	jurique	puritama

Con estas postulaciones ordenadas, se continuó con la recopilación de las etimologías de los topónimos ubicados en las postulaciones previas. Esto permitió rectificar muchos de los componentes postulados, y también confirmar varias postulaciones, ya que se correspondían con un valor semántico identificado en las etimologías. En base a eso, se crean nuevas hojas excel donde se registran las etimologías junto al topónimo asociado, proceso que lucía similar a esto:

Topónimo	Etimología	Etimología
aracar	<i>aracar</i>	-
poco-poco	<i>pockoy</i>	<i>pockoy</i>
caburchari	<i>ckabur</i>	<i>tchari</i>
atana	<i>atan</i>	<i>-a</i>

Con estas informaciones morfológicas claras, se empezaron a sistematizar los topónimos en estrategias de formación determinadas, las cuales podían sustentarse en las etimologías proporcionadas. En las columnas excel creadas, se consideraban las informaciones de las hojas confeccionadas previamente, y se asignaba una columna distinta a cada estrategia formativa. Para ir completando cada columna, se buscó la etimología de todos los topónimos del corpus, es decir, aquellos topónimos que en un primer momento no se les adjudicó algún componente sistematizable, fueron revisados, y en muchos casos se encontró que podían ser entendidos como parte de alguna estrategia en particular. Las nuevas columnas excel, confeccionadas considerando parte de los patrones que se hallaron inicialmente, quedaron así:

Lexemas Simples	Reduplicación	Derivados	Compuestos
aracar	poco-poco	colanque	caburchari
caipe	toro-toro	chiliques	larache
cari	chiu-chiu	toconao	licancabur
cas	lay-lay	culamar	mirihuaca

Posterior a esta separación en torno a las estrategias de formación que se iban hallando y comprobando, se crearon nuevas hojas excel dedicadas exclusivamente a cada estrategia de formación, en las cuales se buscaba detallar el topónimo de manera más precisa y exacta. Considerando eso, se crearon cuatro hojas diferentes en las cuales se describieron los topónimos hallados, aportando: el nombre del topónimo, la designación extralingüística a la cual refiere, el primer registro del topónimo, quien propone la etimología del toponimo, los morfemas que están presentes en el topónimo, quien registra dichos morfemas, y el valor semántico que poseen. Estas tablas eran equivalentes a las siguientes:

Lexemas Simples:

Topónimo	Designación	Registro	Etimología	Lexema	Registro	V. Semántico
calar	ayllo	Serracino	Serracino	<i>calar</i>	Serracino	río helado
honatur	cerro	Strube	Strube	<i>honatur</i>	Strube	quemar
pocno	predio agrícola	Lehnert	Lehnert	<i>pocknur</i>	Vaïsse	hediondo
selti	predio agrícola	Lehnert	Lehnert	<i>selti</i>	Vaïsse	azul

Reduplicaciones:

Topónimo	Designación	Registro	Etimología	Lexema	Registro	V. Semántico
poco-poco	predio agrícola	Lehnert	Lehnert	<i>pockoy</i>	Vaïsse	pajaro cordillerano
toro-toro	predio agrícola	Lehnert	Lehnert	<i>toro</i>	Vaïsse	ano

Derivados:

Top.	Des.	Reg.	Etimo.	Lex.	Reg.	V. Sem.	Sufijo	Reg.	V. Sem
colanque	sector agrícola	Lehnert	Lehnert	<i>ckolan</i>	Vaïsse	perdiz	<i>-que</i>	Lehnert	abundancia
chuculaqui	estación ferroviaria	Lehnert	Lehnert	<i>tchuckula</i>	Vaïsse	luche	<i>-que</i>	Lehnert	abundancia
culamar	ayllo	Encuesta	Lehnert	<i>ckulan</i>	Vaïsse	rostro	<i>-ar</i>	Vaïsse	alojamiento
chañaral	puerto	Riso Patrón	Lehnert	<i>tchaynar</i>	Vaïsse	árbol	<i>-al</i>	-	aumentativo

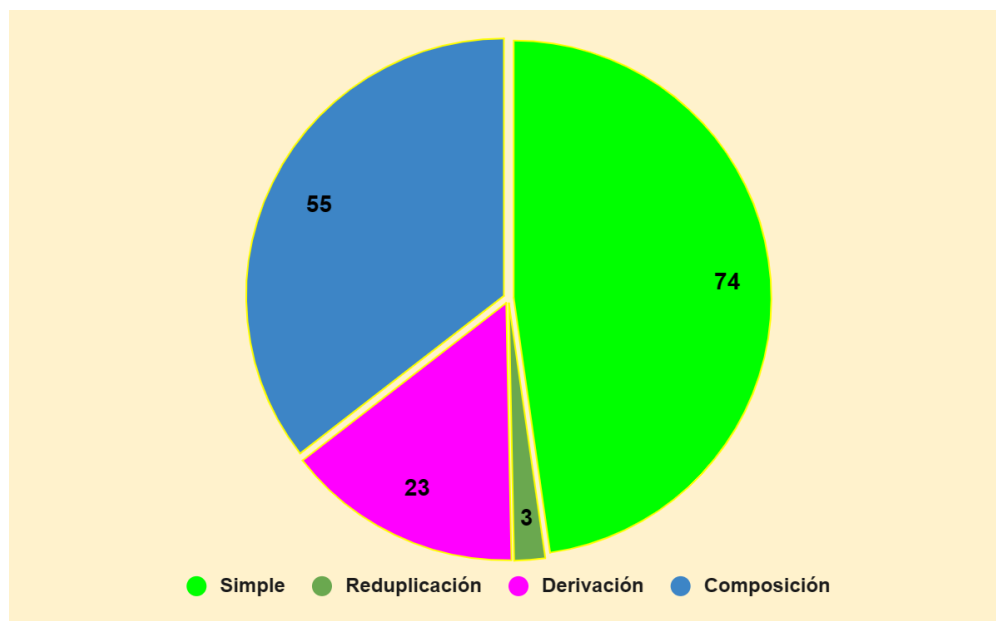
Compuestos

Top.	Des.	Reg.	Etimo.	Lex.	Reg.	V. Sem.	Sufijo	Reg.	V. Sem
aralaguna	lugar en la cordillera	Riso Patrón	Lehnert	<i>ara</i>	Vaïsse	alojamiento	<i>laguna</i>	-	-
calarcoco	lugar en S. Pedro	Lehnert	Lehnert	<i>ckalar</i>	Serracino	río helado	<i>ckocko</i>	Vaïsse	espalda
caurchari	cerro	Riso Patrón	Vaïsse	<i>ckabur</i>	S. Román	cerro	<i>tchari</i>	Vaïsse	overo
oyripana	predio agrícola	Lehnert	Lehnert	<i>hoiri</i>	S. Román	tierra	<i>pani</i>	Vaïsse	hijo

El último paso consistió en agregar nuevas columnas a las hojas excel previas, en las cuales se le agregaba el campo léxico al cual pertenecían los lexemas registrados, y en la estrategia de Composición se agregó el tipo de relación sintáctica que estaba ocurriendo. Estas nuevas columnas eran equivalentes a la siguiente:

Topónimo	.	Lex.	V. Sem.	Campo	.	Lex.	V. Sem.	Campo	.	Relación
calachi	.	<i>ckalal</i>	quebrada	Geografía	.	<i>atchi</i>	negro	Adjetivos	.	Sustantivo + Adjetivo
curutuco	.	<i>ckuru</i>	león	Animales	.	<i>tucku</i>	cerca	Adverbios	.	Sustantivo + Adverbio

En este momento de la investigación, todas las tablas confeccionadas durante el proceso están registradas, y los topónimos hallados en las fuentes diferentes a Lehnert (1994), y que no se encuentran en dicha fuente, no fueron categorizados en las estrategias de formación, esto debido a que carecen de la etimología que permitió llevar a cabo nuestras separaciones. Pese a ello, y a centrarnos casi exclusivamente en Lehnert (1994), a partir de todos los ejemplares pudimos confeccionar un corpus de 154 topónimos, en los cuales se puede adjudicar una estrategia de formación específica, siendo una muestra considerable de la toponimia.



La mayoría de las entradas no presentaban una traducción del topónimo, más bien una recopilación de los posibles componentes de ellos, citando a los autores, información contenida en la etimología de cada entrada del diccionario. Sin embargo, hay una gran cantidad de topónimos en los cuales no se entrega etimología alguna, tan solo un rastreo del registro del topónimo. Las etimologías aportadas proporcionaron información crucial para la rectificación hecha a los patrones morfológicos postulados, lo cual derivó en la posterior separación en las diferentes estrategias de formación halladas. A partir de las 4 hojas excel que se pudieron confeccionar, se puede analizar cada ejemplar toponímico de manera más específica, fijándonos en la morfología que presentan, ayudándonos a nuestro objetivo descriptivo.

Capítulo 4: Análisis

Debido al hallazgo de diversas estrategias de formación, es que el análisis se subdivide en cuatro apartados, y a su vez, en cada uno de ellos se describen las características más relevantes, siendo transversal, una mención de la riqueza léxica que poseen. Según Coseriu las partes del léxico pueden ser organizadas en diferentes estructuras lexemáticas, siendo una de ellas los campos léxicos, definidos como: “un conjunto de lexemas unidos por un valor léxico común, que esos lexemas subdividen en valores más determinados, oponiéndose entre sí por diferencias mínimas de contenido léxico” (Coseriu, 1986, p.135), noción que nos sirve para describir los campos presentes en cada estrategia, y a través de ello, la riqueza total del campo de la toponimia.

4.1 Lexemas Simples

Esta estrategia es la que presenta la mayor cantidad de ejemplares con respecto a las otras estrategias, de los cuales se presenta una selección, detallando el topónimo, la designación, el registro del topónimo, quien propone la etimología, el lexema, quien registra el lexema, y el valor semántico que posee el lexema.

Topónimo	Designación	Registro	Etimo.	Lexema	Registro	V. Semántico
beter	ayllo cercano a San Pedro	Vaïsse (1896)	Vaïsse (1896)	<i>béter</i>	Vaïsse (1896)	camino
coco	predio agrícola en Soncor	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>ckocko</i>	Vaïsse (1896)	espalda
solor	ayllo en San Pedro	Vaïsse (1896)	Vaïsse (1896)	<i>sólor</i>	Vaïsse (1896)	flamenco
toiba	predio agrícola en Yaye, San Pedro	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>toiva</i>	Vaïsse (1896)	torcaza

Tabla 1. *Lexemas simples que forman topónimos en ckunsa*

La presencia de varios ejemplares de esta estrategia era de esperarse, pues los lexemas simples son usados recurrentemente en la formación de palabras. A su vez, es conveniente

mencionar que las categorías gramaticales presentes en esta estrategia presentan una mayoría de sustantivos, seguido de algunos adjetivos, y unos pocos verbos y adverbios.

4.1.1 Riqueza Léxica

Como vimos, las partes del léxico pueden agruparse en torno a valores semánticos comunes, agrupación que nos permite confeccionar las siguientes listas para describir la información hallada, listas que presentan tan solo una selección de ejemplares. Junto al lexema y quien lo registra, se añade la entrada que el topónimo presenta en el diccionario, y la designación extralingüística que se la asocia, todos datos de Lehnert (1994):

1) Partes del Cuerpo

- a. *ckani*: vientre - Vaïsse (1896) / *cana*: predio agrícola en Catarpe, San Pedro
- b. *ckulub*: tobillo - Strube (1962) / *colu*: lugarejo en el curso medio del río Loa
- c. *sepe*: nariz - Vaïsse (1896) / *sepe*: propiedad agrícola en Peine

2) Vegetación y Alimentos

- a. *lackar*: choclo - Strube (1962) / *lacar*: cerro cordillerano
- b. *lilar*: caña de maíz - Vaïsse (1896) / *lila*: cerros al oeste de Tilopozo
- c. *tchotar*: trigo tostado - Vaïsse (1896) / *chota*: predio agrícola en Soncor, San Pedro

3) Otros

- a. *ckatur*: cuero - Vaïsse (1896) / *catur*: lugar cercano a San Pedro
- b. *pockor*: polvo - Vaïsse (1896) / *pocor*: aguada al sur de Toconao
- c. *potor*: arcilla - Moore (1877) / *potor*: quebrada cerca de Toconao

4) Geografía

- a. *tulva*: pampa - Vaïsse (1896) / *tulva*: predio agrícola en Sólcor
- b. *tockol*: hondura - Vaïsse (1896) / *tocol*: predio agrícola en Coyo
- c. *backcka*: ribera - San Román (1896) / *vaca*: predio agrícola en Séquitor, San Pedro

5) Adjetivos

- a. *ckair*: salado - Vaïsse (1896) / *caire*: quebrada al sureste de Río Grande
- b. *laus-sar*: desparramado - Vaïsse (1896) / *labusa*: cerro en Socaire
- c. *pocknur*: hediondo - Vaïsse (1896) / *pocno*: predio agrícola en Coyo, San Pedro

6) Animales

- a. *toiva*: torcaza - Vaïsse (1896) / *toiba*: predio agrícola en Yaye, San Pedro
- b. *tockmar*: gusano - Vaïsse (1896) / *tocomar*: paso cordillerano
- c. *sólor* : flamenco - Vaïsse (1896) / *solor*: aylo en San Pedro

7) Parentesco

a. *lickan*: pueblo - Vaïsse (1896) / *lican*: aylo en Santiago del Río Grande

b. *sali*: hermano - San Román (1896) / *salin*: montaña cercana a Socaire

8) Verbos

a. *colatur*: almorzar - Vaïsse (1896) / *colatur*: propiedad rural en Peine

b. *honatur*: quemar - Strube (1962) / *honatur*: cerro entre Toconao y Socaire

c. *túlor*: dormir - Vaïsse (1896) / *tulor*: aylo en San Pedro

9) Adverbios

a. *ckito*: arriba - Vaïsse (1896) / *quito*: predio agrícola en Toconce

10) Construcciones

a. *cucuter*: potreros - Serracino (1975) / *cucuter*: aylo en San Pedro

b. *tatio*: horno - San Román (1896) / *tatio*: sector y volcán al noreste de San Pedro

c. *tturi*: casa - San Román (1896) / *turi*: lugar cercano a Cupo

Podemos notar la diversidad de campos léxicos, lo cual se vincula con la necesidad de designar las realidades geográficas de manera específica y diferenciada entre un espacio y otro, quedando evidenciado en que los lexemas no pertenezcan a una única agrupación. De los 69 lexemas reunidos, los campos léxicos de “Geografía”, “Partes del Cuerpo”, y “Adjetivos”, son los grupos mayoritarios, seguidos del resto de campos léxicos, tabulados a continuación.

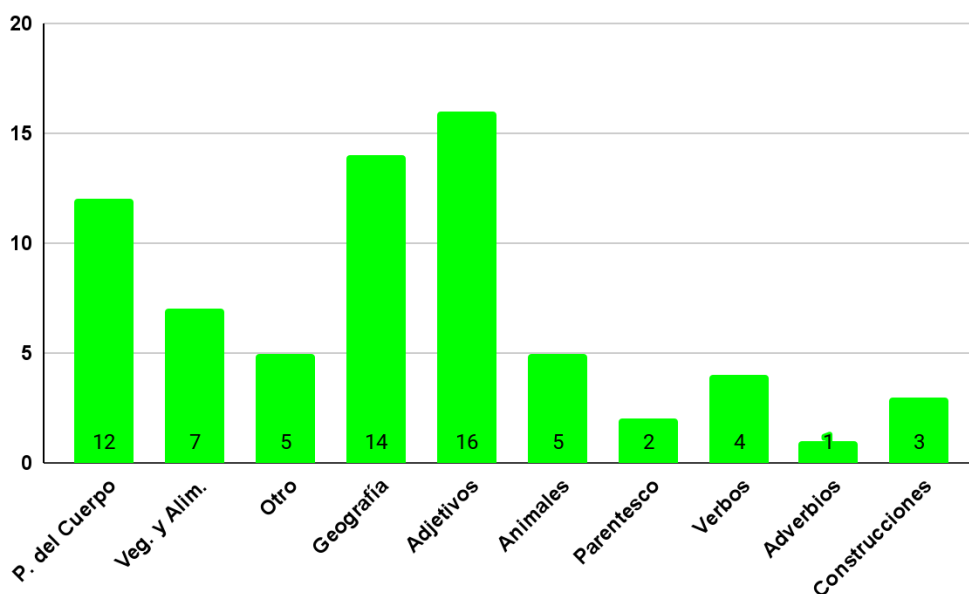


Gráfico 1. Campos léxicos presentes en la estrategia de lexemas simples

La información presente en esta estrategia sirve de base para otras estrategias formativas, por lo que cabe mencionar que algunos de estos lexemas posteriormente son empleados en la estrategia de composición, los cuales se presentan a continuación: *sepe, ckocko, lari, backcka, calar, ckas, ckapur, suntchir, tockor, ckamur*. A su vez, hay unos pocos lexemas que son usados en la estrategia de derivación: *toro, tockor, pairi, tchaynar*.

4.2 Reduplicación

Esta es la estrategia que menor presencia tiene en el corpus, encontrando dos lexemas en los cuales es identificable este recurso, presentes en dos topónimos, recopilados en la siguiente tabla, junto al nombre del topónimo, su designación, su registro, quien hace la propuesta etimológica, la clase de reduplicación que está ocurriendo, el lexema presente, el grado de reduplicación, quien registra el lexema, y el valor semántico del lexema:

Top.	Des.	Reg.	Etimo.	Reduplicación	Lex.	Grado	Reg.	V. Sem.
poco-poco	predio agrícola, Peine	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	troncos reduplicativos	<i>pockoy</i>	parcial	Vaïsse (1896)	pájaro cordillerano
toro-toro	predio agrícola, Quitor	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	troncos reduplicativos	<i>toro</i>	total	Vaïsse (1896)	ano

Tabla 3. *Lexemas reduplicados que forman topónimos en ckunsa*

Considerando los lexemas que están presentes en las reduplicaciones, podemos categorizar la formación de esa palabra en un tronco reduplicativo, o bien una raíz nominal (Lovón, 2021). Como vimos anteriormente, la diferencia entre ambas categorías radica en la independencia que presenta el lexema que se duplica, siendo las raíces nominales un tipo de duplicación en el cual, posterior a la repetición de algún elemento, se obtiene un valor semántico, la partícula por sí sola no posee un significado. Esto contrasta con los troncos reduplicativos, dónde la partícula duplicada si posee un valor semántico estable, y una independencia sintáctica, siendo este tipo de reduplicación el que está presente en todos los ejemplares previos. En ellos podemos identificar los lexemas que están siendo utilizados para crear la nueva palabra.

Sin embargo, la reduplicación no siempre ocurre de manera completa, y en base a ello, podemos asignar una nueva dimensión en la categorización de los ejemplares, pues, a partir del grado de duplicación del lexema, existen dos tipos de reduplicaciones: “completas, aquellas donde la estructura del término está dada por la repetición del concepto en forma completa; mientras que en la reduplicación parcial, se repite un fragmento de la palabra para la formación de una nueva” (García, 2022, p.18). En el topónimo toro-toro vemos que la duplicación contempla la palabra en su totalidad, el lexema “*toro*” está completamente duplicado. En cambio, en el topónimo poco-poco, el lexema del cual proviene es más amplio, “*pockoy*”, por lo que podemos entender que la duplicación que experimenta fue parcial, pues sólo una partícula de su forma se consideró para formar el topónimo.

Los lexemas presentados provienen del campo léxico de “Animales”, *pockoy*, y de “Partes del Cuerpo”, *toro*. Debido al campo léxico del cual se originan, podemos teorizar que el topónimo poco-poco designa un lugar dónde hay una presencia de dicho animal. Por su parte, la presencia de otros topónimos con el lexema *toro*, tales como toro, toronao, toronar, nos permite hipotetizar que todos esos topónimos, junto con esta reduplicación, designan espacios vinculados a una especie de letrina.

Finalmente hay que mencionar al topónimo lay-lay, registrado por Lehnert (1994), quien no proporciona etimologías, y en consecuencia, no propone lexemas identificables. Sin embargo, al observar su morfología, podemos ver claramente la duplicación de la partícula *lay*, por lo que las probabilidades de que este topónimo pertenezca a esta estrategia de formación son altas, y considerando lo expuesto anteriormente, pertenecería a un caso de raíz nominal, puesto que sus constituyentes no son identificados como lexemas independientes.

4.3 Derivación

Esta estrategia aparece en menor medida que las otras, salvo que la reduplicación, con presencia de algunos lexemas hallados en la primera estrategia formativa, detallándose a continuación una selección de los ejemplares, con los datos de topónimo, su designación, su registro, su etimología, el lexema, el registro del lexema, el valor semántico del lexema, el sufijo presente, quien postula ese sufijo, y el valor semántico asociado al sufijo:

Top.	Des.	Reg.	Etimo.	Lex.	Reg.	V. Sem.	Sufijo	Reg.	V. Sem.
cerroqui	cerro en Cupo	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>cerro</i>	-	-	<i>-cke</i>	Lehnert (1994)	Abundancia
colanque	sector agrícola, Socaire	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>ckolan</i>	Vaïsse (1896)	perdiz	<i>-cke</i>	Lehnert (1994)	“
chañaral	puerto, cerca del río Salado	Patrón (1906)	Lehnert (1994)	<i>tchaynar</i>	Vaïsse (1896)	árbol	<i>-al</i>	-	Abundancia
chañarcito	predio agrícola, Béter	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>tchaynar</i>	Vaïsse (1896)	“	<i>-cito</i>	-	Diminutivo
arizar	salar en San Pedro	Vaïsse (1896)	Vaïsse (1896)	<i>haari</i>	Vaïsse (1896)	condor	<i>-ar</i>	Vaïsse (1896)	Lugar de / Alojamiento
lacsira	lugar en Toconao	Vaïsse (1896)	Lehnert (1994)	<i>lacksi</i>	Vaïsse (1896)	cabeza	<i>-ra</i>	Vaïsse (1896)	“
atana	riachuelo en Pótor	Bittmann (1978)	Lehnert (1994)	<i>atán</i>	Vaïsse (1896)	noche	<i>-a</i>	Vaïsse (1896)	“
toronao	quebrada	Vaïsse (1896)	Vaïsse (1896)	<i>toro</i>	Vaïsse (1896)	ano	<i>-ao</i>	Vaïsse (1896)	“

Tabla 4. Unión de lexemas y sufijos derivativos que forman topónimos en ckunsa

Podemos ver una variedad de sufijos, entre ellos algunos hispanos que se mezclan con lexemas ckunsa, en los topónimos “chañaral” y “chañarcito”, donde el lexema *tchaynar*, recibe al sufijo *-al*: “para designar lugares donde abundan cosas” (Pharies, 2004, p.161), y también recibe al diminutivo *-ito*, respectivamente. Aparte de estos ejemplares, evidenciamos otros topónimos en los que se presenta la unión de lexemas ckunsa con sufijos derivativos en específico, los que se explicitan a continuación.

4.3.1 Sufijos *-ao*, *-a*, *-ra*, *-ar*

El grupo de topónimos que presentan estas terminaciones, poseen diferentes variantes de una partícula que contiene el mismo valor semántico, las que se entienden como morfemas

equivalentes entre sí: “*ao, -a, -ra, -ar*”, a los cuales se asigna el significado de “alojamiento”, valor corroborado por el Consejo Lingüístico Lickanantay (2021). Considerando ello, podemos decir que este grupo de terminaciones provienen del mismo lexema en común: *ara*, puesto que a este lexema se le adjudica el mismo valor semántico de “alojamiento”, o “lugar de”, basándonos en Vaïsse (1896). Posiblemente este lexema fue cambiando su forma y pasó a gramaticalizarse, derivando en cada una de estas terminaciones.

Al observar los topónimos “aralaguna” y “ara blanca”, los que serán profundizados en el apartado dedicado a los compuestos, podemos notar la presencia de *ara* como lexema, teorizado en ambos casos por Lehnert (1994), mezclándose con otros lexemas, demostrando su independencia sintáctica, independencia que no está presente en las terminaciones derivadas. Comparando la forma que tiene el lexema en esos topónimos, siendo independiente, y la forma que presenta las partículas “*-ao, -a, -ra, -ar*”, podemos ver que no gozan de autonomía sintáctica, y las encontramos únicamente en los topónimos mencionados. Debido a este proceso, es que entendemos a dicha partícula como un sufijo, el cual está derivando al lexema al cual acompaña, modificando su significado.

En base a esto, los diversos topónimos presentan un valor semántico centrado en un “lugar de algo”, donde ese algo es el lexema en el cual se fija el sufijo derivativo. Ejemplificando: “capina”, resultado del lexema *capin*: “sol”, y el sufijo “*-a*”, etimología de Lehnert (1994), designa un “lugar del sol”, según nuestra interpretación. Por su parte el ejemplar toronao, el cual no corresponde a un derivado y será profundizado en el apartado de locuciones nominales, presenta el lexema *toro*: ano, la partícula “*-n-*” y el sufijo “*-ao*”, designando una “letrina”, de acuerdo a nuestro juicio. Con estos topónimos podemos evidenciar el paso del lexema “*ara*” hacia una variedad de sufijos, lo cual refleja una evolución histórica de la lengua ckunsa.

4.3.2 Sufijo “*-cke*”

Por otro lado, podemos notar una amplia presencia de topónimos terminados en “*-cke*”. El Consejo Lingüístico Lickanantay (2021) afirma la idea de Lehnert (1994) de entender a esta terminación como un sufijo que significa “abundancia”, “mucho”. En base a eso, los ejemplares refieren a una gran cantidad del lexema sobre el cual se construyen, los cuales pertenecen a los campos léxicos de: “Geografía”, “Animales”, y “Vegetales”. Creemos que esto se explica debido a la directa relación entre estos elementos, siendo inherentes a la experiencia de habitar un territorio.

El ejemplar “cerroqui”, muestra nuevamente la unión con lexemas hispánicos, dónde el lexema *cerro* modifica su valor semántico de “cerro” hacia una gran “cantidad de cerros”, según nuestra interpretación.

4.3.3 Riqueza Léxica

Los diferentes lexemas que reciben las dos clases de sufijos hallados proceden de varios campos léxicos, repitiéndose muchas de las agrupaciones halladas en los lexemas simples, los cuales se detallan en el siguiente gráfico:

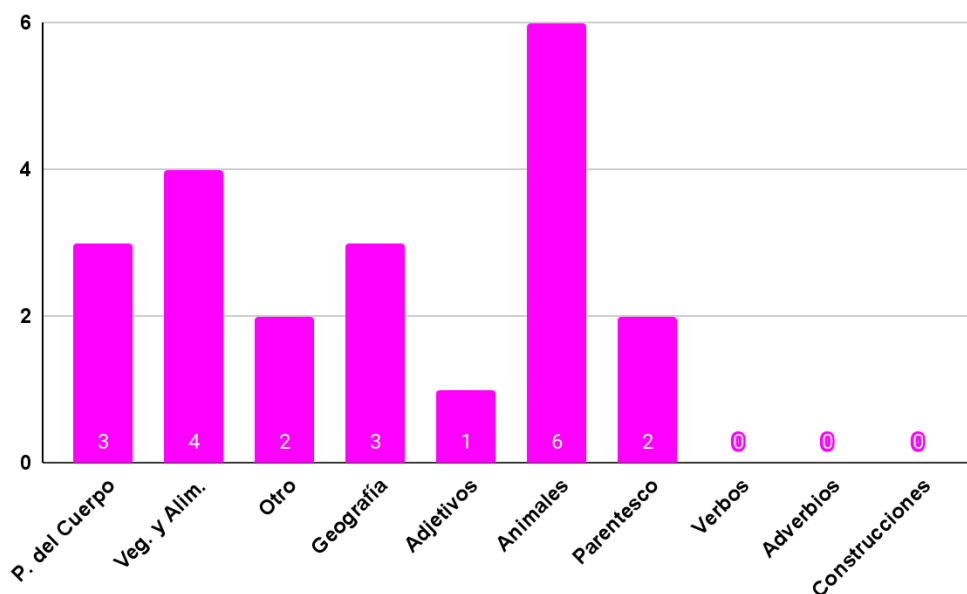


Gráfico 2. Campos léxicos presentes en la estrategia de derivación

4.3.4 Algunas hipótesis

Posterior a lograr agrupar los topónimos en esta estrategia de formación, y poder adjudicar cada sufijo correspondiente, encontramos otros fenómenos que pueden ser teorizados como posibles dentro de este campo léxico de la toponimia, particularmente en las derivaciones, y que se presentan a continuación.

4.3.4.1 Gramaticalización del lexema *ckas*: origen sufijo “-cke”

Debido a que el ckunsa es una lengua oral, se considera que hay una variación en los registros, según el Consejo Lingüístico Lickanantay: “nuestra lengua al igual que la mayoría de las lenguas prehispánicas son de tradición oral, por lo tanto, el acercamiento desde la escritura es una aproximación que posiblemente no logre capturar la esencia misma de esta”

(2021, p.7), es por ello que, dentro de esta estrategia formativa, encontramos variaciones en los nombres de los topónimos poseedores del sufijo “-cke”, terminando a veces en “-qui”, o en “-ques”, y no únicamente en “-que”.

Un registro que llama la atención es el hecho por Vaïsse (1896), en el cual encontramos la entrada *ckas*, a la cual se le asigna el valor de “hondonada”, lexema que se reduce en *cks*, y que supuestamente está componiendo los topónimos “pairicks”, y “minicks” (p.17). Sin embargo, dichos ejemplares no se encuentran en otras fuentes, pero dentro del trabajo de Lehnert (1994), se encuentran los ejemplares “pairique” (p.50), y “miñiques” (p.46), a los cuales se les asigna la unión de los lexemas *pairi*, y *mini*, respectivamente, con el sufijo “-cke”. Basándonos en estas similitudes podemos establecer una equivalencia entre la partícula *cks*, y el sufijo “-cke”, permitiéndonos hipotetizar que este lexema fue gramaticalizado en ese sufijo.

De ser así, se abre la posibilidad de que los ejemplares que presentan la terminación “-cke”, originalmente hayan sido compuestos entre determinados lexemas y el lexema “*ckas*”, demostrando una evolución de la lengua ckunsa. Este fenómeno sería equivalente a lo ocurrido con el lexema “*ara*” y las diversas terminaciones que produjo, sin embargo, no hay que descartar una transcripción errónea por parte de los investigadores, y que el lexema “*ckas*”, y el sufijo “-cke” no tengan ninguna relación entre sí

4.3.4.2 Partícula -cai: morfema ckunsa

Otro fenómeno interesante es la existencia de una terminación presente en distintos ejemplares, la cual es “-cai”, partícula que hipotetizamos como poseedora de un valor semántico. Esto debido a que la vemos anclada a otros lexemas que poseen independencia sintáctica evidenciado en los topónimos siguientes. En la tabla se muestra el nombre del topónimo, su designación, su registro, quien propone la etimología, el lexema que contiene, quien registra al lexema, el valor semántico del lexema, y el hipotético morfema que postulamos:

Top.	Designación	Registro	Etimo.	Lexema	Registro	V. Sem.	Morfema
alarcai	predio agrícola, Condeduque	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>haalar</i>	S. Román (1896)	estrella	-cai

lulancai	predio agrícola, Checar	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>lulan</i>	Vaïsse (1896)	abeja	“
turikai	predio agrícola, Peine	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>turi</i>	S. Román (1896)	casa	“
quilarcay	predio agrícola, Condeduque	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	quilar	-	-	“

Tabla 5. Terminación “-cai” unida a lexemas independientes del ckunsa

Si bien, el topónimo quilarcay no posee un lexema identificado, encontramos el topónimo “quilar” (Lehnert, 1994, p.57), lo cual nos demuestra la misma independencia presentada en las partes iniciales de los otros ejemplares. La estabilidad y unión con estos lexemas nos sirve como argumento para entender a “-cai” como un morfema con un significado asociado, el cual desconocemos. Debido a que no hallamos ninguna etimología para esta partícula, y no la encontramos en una posición inicial, ni de manera aislada e independiente, es que creemos que en estos topónimos está funcionando como un sufijo derivativo, modificando el valor semántico del lexema al cual se une.

Sin embargo, considerando que el campo léxico de “Partes del Cuerpo” está presente en las diversas estrategias, la posibilidad de que este morfema sea un lexema en vez que un sufijo, no debe descartarse. Existe la chance de que se corresponda con los lexemas de Partes del Cuerpo: “ckai”, y “ckai-ckai”, los cuales significan “oreja” y “orejas” respectivamente (García, 2022, p.27), Para lograr resolver cuál es el valor semántico de este morfema, se requiere investigar significados directos y específicos de los topónimos, más allá de lo postulado por Lehnert (1994), investigaciones que requerirían trabajo de campo, lo cual escapa de los alcances de esta investigación.

4.4 Compuestos

Como se dijo anteriormente, algunos de los lexemas hallados en la estrategia de lexemas simples son empleados en esta estrategia, ya sea mezclados entre sí, o bien con otros lexemas que no hallamos en la primera categoría formativa.

4.4.1 Riqueza Léxica

Podemos notar que los compuestos mezclan lexemas de diferentes campos léxicos, donde los campos encontrados en las otras estrategias se repiten casi en su totalidad. La riqueza de los lexemas que ocupan la posición inicial se tabula a continuación:

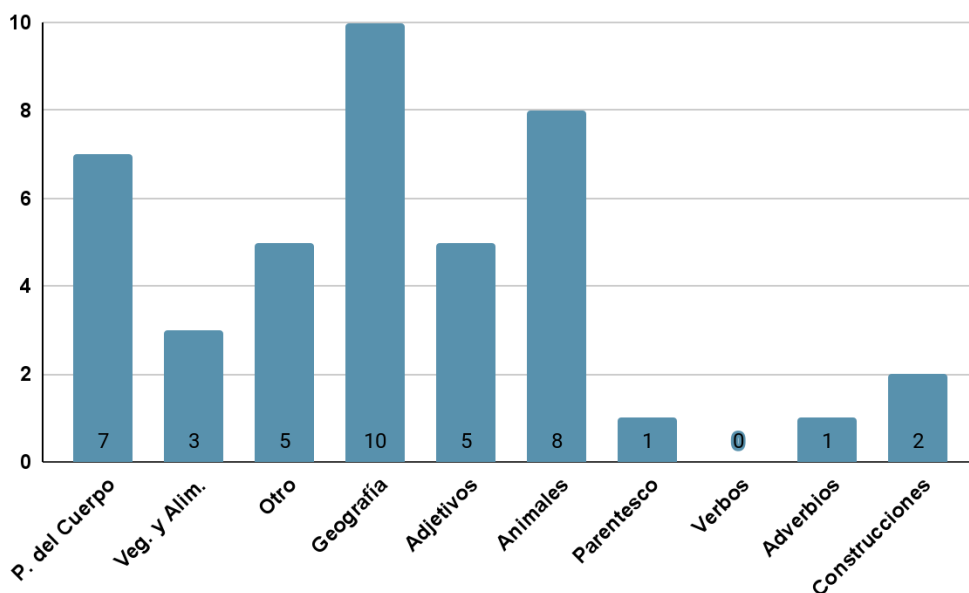


Gráfico 3. Campos léxicos presentes en lexemas de posición inicial

Esta diversidad contrasta con la hallada en el lexema final:

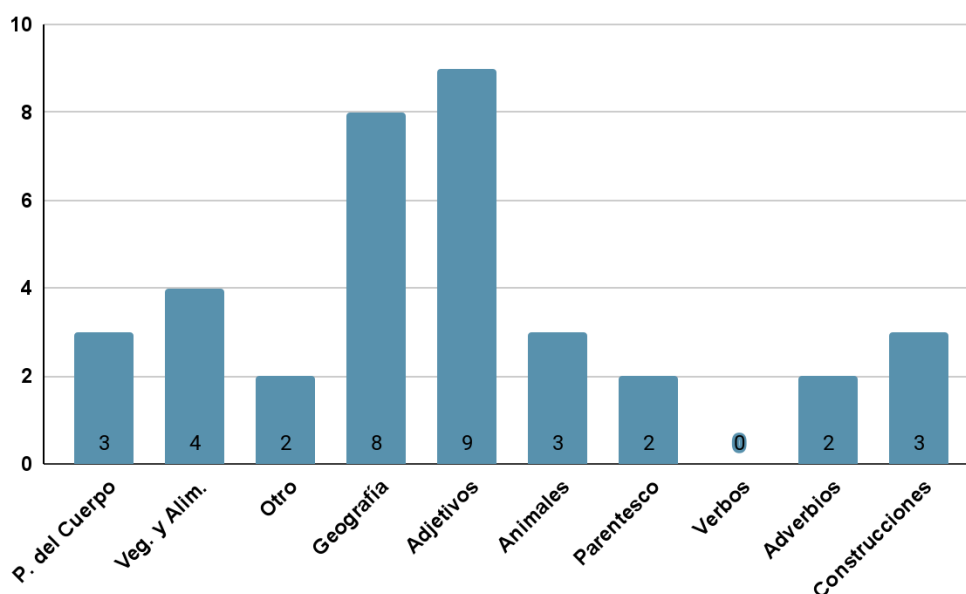


Gráfico 4. Campos léxicos presentes en lexemas de posición final

Considerando los diferentes campos léxicos encontrados en los lexemas por separado, podemos confeccionar una tabla donde se reúnan ambos datos, pudiendo visualizar la riqueza léxica que usa el ckunsa para crear palabras a través de esta estrategia de formación:

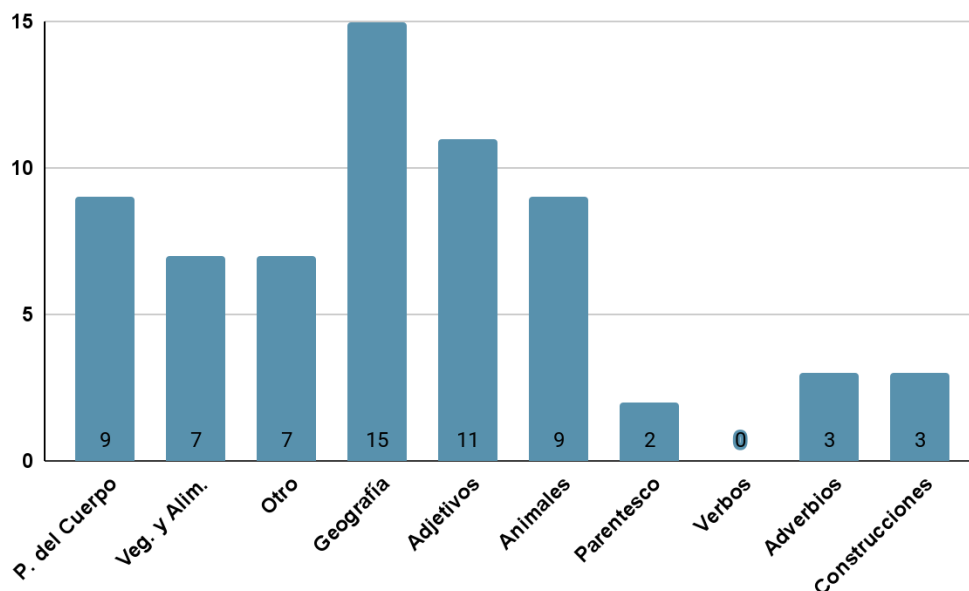


Gráfico 5. Campos léxicos presentes en la estrategia de composición

4.4.2 Préstamos Lingüísticos

Al igual que en la Derivación, vemos la existencia de préstamos lingüísticos, solo que en esta estrategia es un poco más abundante, pudiendo presentar los siguientes ejemplares, con el nombre del topónimo, su designación, su registro, quien postula su etimología, el lexema inicial, quien registra ese lexema, el valor del lexema inicial, el lexema final, quien lo registra, y el valor del lexema final:

Top.	Des.	Reg.	Etimo.	Lex. 1	Reg.	V. Sem.	Lex. 2	Reg.	V. Sem.
ara blanca	lugar precordillerano	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>ara</i>	Väisse (1994)	alojamiento	<i>blanca</i> (esp)	-	-
aralaguna	lugar precordillerano	Patrón (1906)	Lehnert (1994)	<i>ara</i>	Väisse (1994)	alojamiento	<i>laguna</i> (esp)	-	-
quepiaco	lugar cerca de Honar	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>ckepi</i>	Väisse (1994)	ojo	<i>yacu</i> (que)	Lehnert (1994)	agua

tinticabur	cumbre andina	Vaïsse (1994)	Lehnert (1994)	<i>tinti</i> (que)	Vaïsse (1994)	langosta	<i>ckabur</i>	S. Román (1896)	cerro
umorchala	localidad en Tilomonte	Espinoza (1897)	Lehnert (1994)	<i>humor</i>	Vaïsse (1994)	fuego	<i>chhala</i> (que)	Lehnert (1994)	hoja de maíz

Tabla 6. *Composiciones entre lexemas ckunsa, quechua, e hispanos formando topónimos*

Los ejemplares “aralaguna” y “ara blanca”, mezclan el lexema “ara” con el lexema hispánico “laguna” y “blanca” respectivamente, designando ambos topónimos un lugar cordillerano (Lehnert, 1994). Este fenómeno también está presente en el topónimo “cachi cruz”, compuesto según Lehnert (1994), por *ckacktchi*: bueno, tomado de Vaïsse (1896), y *cruz*, designando un predio agrícola (Lehnert, 1994).

En los préstamos de otras lenguas encontramos también al quechua, presente en el topónimo “quepiaco” compuesto por *ckepi*: ojo, y el lexema quechua *yaco*: agua, correspondiendo a un lugarejo (Lehnert, 1994). A su vez, en el topónimo “tinticabur”, donde el lexema quechua *tinti*: langosta, y el ckunsa *ckabur*: cerro, designan a una cumbre de cerros (Lehnert, 1994). Finalmente, el topónimo “umorchala”, usa *humor*: fuego, y el quechua *chhala*: hojas de maíz, para designar una localidad (Lehnert, 1994).

Sumado a esto, también se advierte un compuesto de dos lexemas y un sufijo hispánico: “cachiyuyal”, designando un predio agrícola (Lehnert, 1994), conformado por *ckacktchi*: bueno, *yuyo*: quinoa, de acuerdo a Vaïsse (1896), y el sufijo de abundancia *-al*.

4.4.3 Combinatoria Sintáctica

Los lexemas hallados se vinculan siguiendo diferentes pautas de relación, las cuales son ejemplificadas en la siguiente tabla, junto al nombre del topónimo, su registro, quien postula la etimología, el lexema inicial, quien registra ese lexema, el valor semántico del lexema inicial, el lexema final, quien registra ese lexema, el valor semántico de ese lexema, y el tipo de relación que se da entre ambos lexemas:

Top.	Des.	Reg.	Etimo.	Lex. 1	Reg.	V. Sem.	Lex. 2	Prop.	V. Sem	Relación
curutuco	cima andina	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>ckuru</i>	S. Román (1896)	león	<i>tucku</i>	Vaïsse (1896)	cerca	Sus + Adv
aiana	vertiente en Cámar	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>ay</i>	Vaïsse (1896)	su	<i>hanna</i>	Vaïsse (1896)	trenza	Pron + Sus
achipela	predio agrícola, Túlor	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>atchi</i>	S. Román (1896)	negro	<i>pela</i>	Vaïsse (1896)	orina	Adj + Sus
puritama	aguas termales, San Pedro	S. Román (1896)	S. Román (1896)	<i>puri</i>	S. Román (1896)	agua	<i>tama</i>	S. Román (1896)	caliente	Sus + Adj
canquiler	predio agrícola, Peine	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>ckan</i>	Vaïsse (1896)	vientre	<i>ckilir</i>	Vaïsse (1896)	ratón	Sus + Sus

Tabla 7. *Combinatoria sintáctica presente en los compuestos de la toponimia ckunsa*

Pese a esta diversidad, las relaciones sintácticas se filtraron para presentar los análisis, debido a que muchos de los topónimos que poseen estas relaciones no presentan una designación clara que nos permita determinar donde se ubica el núcleo del compuesto. En las relaciones sintácticas traídas más adelante, podemos estudiar topónimos cuya designación permite asociar uno de los lexemas de manera más certera con la realidad designada, ayudando a determinar la ubicación nuclear, lo cual es importante para entender esta estrategia de formación. A continuación, se detallan los tres tipos de relaciones que poseen estas características.

4.4.3.1 Relación Adjetivo - Sustantivo

Este tipo de combinación es la menos frecuente, encontrando únicamente 1 topónimo con un valor semántico transparente: “tocorpuri”, compuesto según Lehnert (1994), por “*tockor*”, registrado en Vaïsse (1896), y “*puri*”, aportado por San Román (1896), donde

tockor posee el valor de “hondo”, y *puri* de “agua”, designando un cerro (Lehnert, 1994). Debido a que el lexema del adjetivo está predicando una característica del sustantivo al cual se une, nombre que guarda una relación más cercana con la realidad designada, podemos determinar que la posición del núcleo es final en este topónimo.

4.4.3.2 Relación Sustantivo - Adjetivo

En los ejemplares que presentan esta unión, predomina un lexema nominal del campo léxico de Geografía en la posición inicial, al cual se une algún adjetivo que determina características de ese espacio. La siguiente es solo una muestra del total de ejemplares que presentan esta relación, mostrando el nombre del topónimo, su designación, su registro, su etimología, el lexema inicial, quien registra dicho lexema, el valor semántico del lexema inicial, el lexema final, quien registra dicho lexema, y el valor semántico del lexema final:

Top.	Des.	Reg.	Étimo.	Lex. 1	Reg.	Valor	Lex. 2	Reg.	Valor
ara blanca	lugar precordillerano	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>ara</i>	Vaïsse (1994)	alojamiento	<i>blanca</i>	-	-
caburchari	cerro en Toconao	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>ckabur</i>	S. Román (1896)	cerro	<i>tchari</i>	Vaïsse (1896)	overo
cachirachi	predio agrícola, Túlor	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>ckatchir</i>	Vaïsse (1896)	chicha	<i>atchi</i>	S. Román (1896)	negro
calachi	cerro en Cámar	Núñez (1968)	Lehnert (1994)	<i>ckalal</i>	Vaïsse (1896)	quebrada	<i>atchi</i>	S. Román (1896)	negro
purilari	río en San Pedro	S. Román (1896)	S. Román (1896)	<i>puri</i>	S. Román (1896)	agua	<i>lari</i>	Vaïsse (1896)	rojo

Tabla 8. Compuestos con relación sintáctica sustantivo - adjetivo en la toponimia ckunsa

Por la misma motivación referente a la posición del adjetivo, postulada en la relación anterior, podemos adjudicar el núcleo a aquel lexema que es el sustantivo, en este caso dicho lexema está al principio del compuesto, permitiéndonos entender este grupo de topónimos como núcleo inicial.

Ejemplificando, en el topónimo “caburchari”, encontramos al sustantivo “*ckabur*”: cerro, unido al lexema adjetival “*tchari*”: overo, donde el primer lexema se vincula directamente con la realidad extralingüística, determinada como un cerro en Toconao (Lehnert, 1994), permitiéndonos ubicar el núcleo en dicha posición. Por otra parte, en el topónimo “purilari”, compuesto por *puri*: agua, y por *lari*: rojo, ocurre la misma unión entre un sustantivo y un adjetivo, donde el sustantivo guarda un valor semántico relacionado directamente con la realidad geográfica designada, correspondiente a un río cordillerano (Lehnert, 1994). Dentro del ejemplar “calachi”, el cual designa un cerro (Lehnert, 1994), vemos la unión de un lexema inicial del campo Geografía, *ckalal*: quebrada, y un lexema final perteneciente a un adjetivo, *atchi*: negro, pudiendo nuevamente ubicar el núcleo en la posición inicial. Esta lógica es la que está ocurriendo en todos los ejemplares presentados.

4.4.3.3 Relación Sustantivo - Sustantivo

En esta última relación sintáctica de los compuestos, evidenciamos una riqueza proveniente de diversos campos. A su vez, al estar en presencia de dos sustantivos, determinar la posición del núcleo se complejiza, sin embargo, basándonos en los lexemas y la realidad que están designando, es posible discriminar cual lexema se relaciona de manera más cercana con la designación. Considerando ello podemos ejemplificar con la siguiente selección de topónimos, proporcionando el nombre del topónimo, su designación, su registro, su etimología, el lexema inicial, quien registra ese lexema, el valor semántico del lexema inicial, el lexema final, quien registra ese lexema, y el valor semántico del lexema final:

Top.	Des.	Reg.	Etimo.	Lex. 1	Reg.	Valor	Lex. 2	Reg.	Valor
calarcoco	lugarejo en San Pedro	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>calar</i>	Serracino (1975)	río helado	<i>ckocko</i>	Vaïsse (1896)	espalda
licancabur	Volcán al noreste de San Pedro	Vaïsse (1896)	Vaïsse (1896)	<i>lickan</i>	S. Román (1896)	pueblo	<i>ckabur</i>	S. Román (1896)	cerro

purillaqta	lugar en San Pedro	Strube (1962)	Lehnert (1994)	<i>puri</i>	S. Román (1896)	agua	<i>llaqta</i>	Lehnert (1994)	aldea
sepetunar	sector agrícola, Peine	Vaïsse (1896)	Lehnert (1994)	<i>seppi</i>	Vaïsse (1896)	naríz	<i>ttunar</i>	Vaïsse (1896)	terreno
sairecaur	montaña al norte	Lehnert (1994)	Lehnert (1994)	<i>saire</i>	S. Román (1896)	lluvia	<i>ckabur</i>	Vaïsse (1896)	cerro
silapeter	lugarejo en Toconao	Vaïsse (1896)	Vaïsse (1896)	<i>sila</i>	Vaïsse (1896)	llama	<i>peter</i>	Vaïsse (1896)	camino

Tabla 9. *Compuestos con relación sintáctica sustantivo - sustantivo en la toponimia ckunsa*

Para ejemplificar, en el primer topónimo vemos la unión entre el lexema *calar*, y el lexema *ckocko*, donde ambos son sustantivos, y a su vez, ambos pertenecen al campo léxico de “Geografía”, por lo que se complejiza un poco determinar cuál de los lexemas está aportando el valor semántico central. Sin embargo, al considerar la designación que posee el topónimo, y ver que es un lugar en San Pedro (Lehnert, 1994), el lexema que más se vincula a eso es *ckocko*, pues *calar*, al significar un “río helado” se aleja de la designación, en cambio “espalda” es más cercano a un espacio sólido, un terreno. Por otra parte, en el topónimo “sairecaur”, encontramos la unión entre *saire*: “lluvia”, y *ckabur*: “cerro”, valores semánticos que permiten ubicar el núcleo fácilmente, pues la designación corresponde a una montaña (Lehnert, 1994), por ende, *ckabur* es el lexema que otorga el significado central. En el ejemplar “purillaqta”, designando un lugar en San Pedro (Lehnert, 1994), vemos el lexema *puri*: agua, unido al lexema *llaqta*: aldea, permitiendo discriminar que el valor de aldea es más cercano con la realidad referida.

La relación de sustantivo - sustantivo nos permite ver de qué manera la lengua ckunsa ubica el núcleo, en este caso, en una situación con palabras que pertenecen a la misma clase. En todos los ejemplares, el sustantivo ubicado en la posición final es aquel que más se relaciona con la designación que contienen, por lo cual podemos entender que el otro sustantivo cumple una función de modificación del valor semántico. Al evidenciar que hay una tendencia hacia el núcleo final, podemos plantear que lo propuesto por García (2022):

“en este caso particular de la lengua ckunsa, existe una tendencia a encontrar el núcleo a la derecha en el compuesto” (p.19), se cumple. Debido a que en este campo léxico, al parecer, también se demuestra este fenómeno de ubicación nuclear, posiblemente así sea en los compuestos de otros campos léxicos.

4.4.4 Locuciones Nominales Singulares

Aparte de los ejemplares categorizables en las cuatro estrategias de formación mencionadas, encontramos un pequeño grupo de topónimos que no se corresponde con esas estrategias. El grupo lo podemos entender como otro tipo de lexicalización, cercana a los compuestos y derivados, pero que no coincide totalmente con ellos. Los grupos aludidos son los siguientes:

- 1) “arizar”, “cocosache”.
- 2) “chilenara”, “toronar”, “toronao”, “toconao”.

En ambos grupos, la etimología que Lehnert (1994) adjudica a cada topónimo es similar, pues según él contienen dos morfemas en cada caso. En base a esa etimología, cabe la posibilidad de que sean ejemplares de composición o derivación, dependiendo si es la unión entre dos lexemas, o bien, entre un lexema y un sufijo. Pese a ello, la aparición de las partículas ubicadas entre ambos morfemas, en más de un topónimo, es llamativa.

Por ejemplo, en “arizar”, el autor identifica al lexema *haari*, y al lexema *ara*, el cual, como ya vimos, está gramaticalizado en el sufijo derivativo “-ar”, pero no se refiere en ningún momento a la “-z” que se encuentra al centro. Esto mismo ocurre en los otros topónimos, tanto con la partícula “-s” del primer grupo, como con la “-n” del segundo. Considerando lo llamativo de la presencia de esas partículas, es que al buscar las descripciones gramaticales del ckunsa, encontramos sufijos que coinciden con la forma de las partículas referidas. Particularmente, al sufijo “-s-” se le asigna el caso genitivo, según Peyró García (2005), y García (2022), por lo cual podemos teorizar que estos dos topónimos están en posesión de dicho sufijo. Fenómeno similar es el que ocurre con el segundo grupo, dónde la partícula central es “-n-”, y revisando lo aportado por García (2022), quien analiza los términos de Partes del Cuerpo y de Parentesco, postulando la presencia de un sufijo locativo del puquina “-n-” en los términos “ckepitarana” y “ckepiatchana” (p.39), podemos teorizar que nuestro grupo de topónimos posee el mismo sufijo.

Debido a los diferentes morfemas identificados en estas construcciones, es que no podemos entenderlas como poseedoras de un valor semántico equivalente a las otras estrategias formativas. Dentro de la teoría de formación de palabras existe la discusión

respecto al límite entre las construcciones consideradas compuestos y derivados, y otras construcciones denominadas locuciones. Según Casares, una locución es una: “combinación estable de dos o más términos que funciona como elemento oracional y cuyo sentido consabido (familiar a la comunidad lingüística) no se justifica, sin más, cómo una suma del significado normal de los componentes” (Casares, 1969, p.170), definición que consideramos como válida para describir los grupos planteados.

La definición citada es similar a lo que podemos entender como compuesto, pero se diferencia en la construcción que presenta la palabra, puesto que, un compuesto es una yuxtaposición de lexemas independientes. Por otra parte, tampoco se corresponde con los derivados, pues los sufijos hallados en estas construcciones corresponden a una categoría flexiva, no derivativa. Las locuciones presentan la unión explícita de dos morfemas a través de un sufijo en específico, permitiendo diferenciarlas de las otras estrategias formativas. A su vez, existen diversos tipos de locuciones, y considerando que estamos en presencia de nombres, entendemos estas construcciones como locuciones nominales, dentro de las cuales hay subgrupos. Esto nos lleva a determinar que estas locuciones son singulares, las que se diferencian de otras, como las denominativas, ya que aquéllas: “sirven para nombrar una persona, cosa o animal, como lo hacen los nombres apelativos o genéricos” (Casares, 1969, p.172), en cambio las singulares: “ofrecen la particularidad de parecerse más al nombre propio que al nombre común” (p.174), y como la designación del topónimo es un punto específico de la realidad, se corresponde con esta clasificación.

Considerando eso, no podemos asignarles a estos topónimos la estrategia de formación de composición ni ninguna otra, ya que la presencia de estos sufijos conlleva una construcción más extensa, similar a una oración, donde los sufijos hallados desempeñan una función de enlace entre los dos morfemas. En consecuencia, podemos ordenar los grupos hallados en la siguiente tabla, aportando el nombre del topónimo, su designación, su registro, el primer morfema (un lexema), quien registra ese morfema, el valor semántico del morfema, el sufijo hallado, quien registra el sufijo, el valor semántico del sufijo, el segundo morfema (lexema o sufijo), quien registra ese morfema, y el valor semántico del segundo morfema:

Top.	Des	Reg.	Mor. 1	Reg.	Valor	Suf.	Reg.	Valor	Mor.2	Reg.	Valor
arizar	salar en San Pedro	Väisse (1896)	<i>haari</i>	Väisse (1896)	condor	-s-	Peyró (2005)	gen.	-ar	Väisse (1896)	alojamiento

cocosache	predio agrícola, Catarpe	Lehnert (1994)	<i>ckocko</i>	Vaïsse (1896)	espalda	-s-	Peyró (2005)	gen.	<i>atchi</i>	S. Román (1896)	negro
chilenara	aguada cordillerana	Vaïsse (1896)	<i>tchili</i>	Vaïsse (1896)	cenizas	-n-	Torero (2002)	loc.	<i>ara</i>	Vaïsse (1896)	alojamiento
toronar	potrero en Socaire	Schuller (1908)	<i>toro</i>	Vaïsse (1896)	ano	-n-	Torero (2002)	loc.	<i>-ar</i>	Vaïsse (1896)	alojamiento
toronao	quebrada y cerro	R. Patrón (1906)	<i>toro</i>	Vaïsse (1896)	ano	-n-	Torero (2002)	loc.	<i>-ao</i>	Vaïsse (1896)	alojamiento
toconao	aldea al sureste de San Pedro	Vaïsse (1896)	<i>tockor</i>	Vaïsse (1896)	hondo	-n-	Torero (2002)	loc.	<i>-ao</i>	Vaïsse (1896)	alojamiento

Tabla 10. Locuciones nominales singulares en la toponimia ckunsa

Capítulo 5: Conclusiones

A modo de cierre, podemos decir que a lo largo de estas páginas se describieron diferentes estrategias de formación de palabras de la lengua ckunsa, presentes en el campo léxico de la toponimia.

Dentro de la primera estrategia hallada de lexemas simples encontramos la presencia de 10 campos léxicos distintos, y la mayor cantidad de topónimos aportados en comparación con las otras estrategias.

La segunda estrategia, de reduplicación, es la que posee la menor cantidad de ejemplares, con léxico proveniente de 2 campos, y con una única clase de reduplicación: troncos reduplicativos, generando 1 reduplicación parcial, y 1 total. Pese a ello, existe la posibilidad de un tercer topónimo con esta estrategia de formación, el cual de ser en efecto una reduplicación, correspondería a una raíz nominal.

En la estrategia de derivación, hallamos un primer grupo de sufijos derivativos que provienen del lexema “*ara*”, los cuales poseen diferente morfología, pero comparten el mismo valor semántico de “alojamiento”. Esto nos demuestra una evolución histórica de la lengua, en la cual este lexema probablemente se unía con otros lexemas a través de una composición, y con el paso del tiempo fue perdiendo su morfología original, y ahora lo encontramos en estos topónimos, en forma de sufijo, sin independencia sintáctica, uniéndose a variados lexemas, correspondiendo a las formas “*ao*, *-a*, *-ra*, *-ar*”.

Siguiendo con los sufijos derivativos, evidenciamos un segundo tipo, correspondiente a “*-cke*”, el cual dota al lexema al cual se une de un valor de “abundancia”, y que entre los diferentes lexemas con los que se une, encontramos un lexema hispano, en el topónimo “cerroqui” demostrando un préstamo lingüístico. Estos dos valores semánticos, expresados a través del primer grupo de sufijos, y del segundo sufijo hallado, se unen a lexemas que provienen de 7 campos léxicos distintos, destacando los de “Animales”, “Vegetación”, y “Partes del Cuerpo”.

En línea con el último sufijo mencionado, presentamos la primera de dos hipótesis postuladas respecto a fenómenos que consideramos que están presentes en la lengua ckunsa. Esta idea inicial, basándonos en lo registrado en el Glosario de la Lengua Atacameña, consiste en entender al lexema *ckas* como una partícula que se gramaticalizó en el sufijo “*-cke*”, perdiendo su independencia sintáctica. Esto se obtiene debido a la equivalencia entre los topónimos que presenta esta fuente junto a sus componentes, y la información que ofrece Lehnert en su Diccionario, pudiendo hacer una equivalencia entre el lexema “*ckas*” y el

sufijo “-cke”, idea que conllevaría que los topónimos con este sufijo probablemente hayan sido compuestos en algún momento. Esta hipótesis es equivalente a lo que ocurre con la gramaticalización del lexema “ara”

La otra hipótesis, apoyándonos en diferentes topónimos, consta de considerar a la terminación “-cai”, como una partícula que posee un valor semántico estable en la lengua, ya que en los topónimos referidos se une a lexemas que poseen independencia sintáctica. Debido a la ausencia de esta partícula en otras fuentes, y a que no la encontramos en otra posición dentro de los topónimos, es que se entiende como un posible sufijo derivativo, pero la posibilidad de que sea un lexema no debe descartarse, ya que hay registros de lexemas de Partes del Cuerpo: *ckai*, *ckaickai*, que poseen la misma morfología que esta partícula.

La última estrategia hallada, de composición, presenta una riqueza léxica considerable, donde los campos léxicos hallados son similares a los encontrados en la estrategia de lexías simples, destacando “Geografía”, “Animales”, y “Partes del Cuerpo”, por sobre un total de 9 grupos distintos. A su vez, dentro de esta variedad de lexemas hallamos préstamos de la lengua quechua y la lengua hispana, lo cual se explica por los procesos de contacto y minorización que atravesó la lengua.

Estos lexemas se vinculan siguiendo 5 tipos diferentes de relación sintáctica, siendo estos: sustantivo con adverbio, pronombre con sustantivo, adjetivo con sustantivo, sustantivo con adjetivo, y sustantivo con sustantivo. Pese a esta variedad de relaciones, se analizaron grupos provenientes de tres tipos solamente, ya que su vinculación con las realidades geográficas permite determinar la posición del núcleo, lo cual es importante para entender de que manera el valor semántico es construido dentro de esta estrategia formativa.

De las relaciones analizadas, las cuales son: adjetivo con sustantivo, sustantivo con adjetivo, y sustantivo con sustantivo, en todas, el núcleo lo posee el lexema que corresponde a un sustantivo, y en la relación de solo sustantivos, el núcleo se ubica en la posición final, lo cual permite afirmar análisis previos de la lengua.

Sumado a esto se hallaron construcciones que, morfológicamente, eran similares a la composición y a la derivación, debido a la unión de dos morfemas, a veces un lexema en la posición final y otras un sufijo, pero que contenían una partícula en la posición central. Posterior a la indagación teórica, se puede asignar a esas partículas valores semánticos concretos, específicamente el valor de genitivo para la partícula “-s-”, y el de locativo en “-n-”, derivando en entender estas construcciones como locuciones nominales singulares, no como derivación ni composición.

Estas estrategias, componentes hallados, y riquezas léxicas, posiblemente se encuentren en otros campos, abriendo la posibilidad de poder sistematizar más componentes del léxico, al igual que teorizar algunos procesos evolutivos de la lengua. Considerando esos datos e ideas, es posible afirmar que este trabajo permite otorgar bases que sirvan de sustrato para la investigación futura, y así, colaborar en los procesos de revitalización lingüística que la comunidad lickanantay está llevando a cabo.

Referencias Bibliográficas

- Adelaar, W. y C. Pieter. 2004. *The languages of the andes*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Casares, J. 1969. *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: Artes Gráficas Benzal.
- Consejo Lingüístico Lickanantay. 2021. *Diccionario Unificado de la lengua ckunsa*. San Pedro de Atacama: Oficina de Asuntos Indígenas de San Pedro de Atacama.
- Coseriu, E. 1986. *Principios de Semántica Estructural*. Madrid: Gráficas Cónдор, S. A.
- Espinoza, E. 1897. *Jeografía descriptiva de la República de Chile*. Santiago: Imprenta y Encuadernación Barcelona.
- García, C. 2022. *Estrategias de formación de palabras en lengua ckunsa*. Tesis de Pregrado. Universidad de Chile.
- González, J. y E. Torrico-Ávila. 2022. La construcción dicotómica del discurso sobre la identidad de las mujeres atacameñas del extremo norte de Chile. *Diálogo Andino*, 69: 185-197.
- Lehnert, R. 1994. *Diccionario Toponimia Kunza*. Antofagasta: Universidad de Antofagasta.
- Lovón Cueva, Marco. 2019. Las palabras compuestas en el aimara de Conima. *Lexis*, XLIII (1): 55-85.
- Lovón Cueva, Marco. 2021. Compuestos reduplicados en el Aimara. *Atenea*, 523: 11-38.
- Miranda Carvajal, Carlos. 2023. Transitar del telar al palillo: la escuela y la identidad lickanantay. *Desde el Sur*, 15: 1-20.
- Moore, T. H. 1877. Vocabulaire de la langue atacameña. *Congres international des americanistes, Tomo II*. París.
- Mostny, G. 1954. Apuntes sobre el cunza. En G. Mostny, F. Jeldes, y R. González (Eds.), *Peine, un pueblo atacameño*. pp 139-170. Santiago: Editorial Universitaria.
- Núñez, E. 1968. *Fenómenos dialectales recogidos en el habla de Cámar*. Seminario de Título. Universidad del Norte
- Peyró García, Miguel. 2005. Estructuras gramaticales en el Glosario de la Lengua Atacameña (1896). *Liames* (5): 25-42.
- Pharies, David. 2004. Tipología de los orígenes de los sufijos en español. *Revista de Filología Española* (84): 153-167.
- Riso Patron, L. 1906. *La línea de frontera con la República de Bolivia*. Santiago
- San Román, F.J. 1896. *La lengua cunza de los naturales de Atacama*. Santiago: Imprenta Gutenberg.

- Schuller, R. 1908. *Vocabulario y nuevos materiales para el estudio de la lengua de los indios lican-antai (atacameños) - calchaquí*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Serracino, G. 1975. Vida pastoril en la precordillera andina (Guatín, San Pedro de Atacama, Chile). *Estudios Atacameños*, 3: 73-88.
- Strube, L. 1962. Toponimia atacameño extremo norte de Chile y Sur del Perú. *Boletín N°12*.
- Torero, A. 2002. Idiomas de los Andes. Lingüística e Historia. Lima: Editorial Horizonte.
- Torrico-Ávila, E. 2021. Insurgencia detrás de la enseñanza de la lengua de los atacameños. *Temas Sociales*, 49: 216-236.
- Trapero, M. (1995). *Para una teoría lingüística de la Toponimia*. Canarias: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Vaïsse, E., F. Hoyos, y A. Echeverría i Reyes. 1896. *Glosario de la lengua atacameña*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Varela, S. 2018. *Morfología léxica: la formación de palabras*. España: MORFORETEM.
- Vilte, Julio. 2004. *Diccionario Kunza-Español. Español-Kunza. Kunza Lengua del Pueblo Lickan Antai o Atacameño*. Chile: Codelco Chile.